



INDICIOS DE DESORDEN

David Lago González

***These acute memories are probably
symptoms of disorder (Saul Bellow)***

INDICIOS DE DESORDEN

These acute memories are probably
symptoms of disorder (Saul Bellow)

David Lago González

Mayo 23 de 1950, Camagüey
Madrid, 17 de octubre, 2011

Colección **Te lo debo** de

© Editions Hoy no he visto el paraíso,

Compilación y edición al cuidado de Margarita García Alonso.

©David Lago González, **INDICIOS DE DESORDEN**, mayo, 2014.

ISBN:978-2-919441-34-1

Desorden y mucha luz en los indicios.

Un libro de 600 páginas exquisito, en papel de biblia, sería un dolor de cabeza para impresores y lectores en el 2014. En espera de tal empresa, una pequeña parte de la poética de David Lago González ve la luz hoy, 23 de mayo del 2014, 64 aniversario del poeta que nos quitó en Madrid, en octubre del 2011.

Cuatro tomos han sido necesarios: **“Indicios de desorden”**- blog matriz de contenidos-, **“Cosas de hombre: tributos”**; **“La Vigía”** y **“Moleskine”**, respetando las categorías que el propio poeta atribuyó en las entradas.

Excluí los poemas de **Memorias del Este, Old Spice, Los sonidos del silencio**, (2011) y **4 C**, (2013), publicados con anterioridad por Editions Hoy no he visto el paraíso, y que aparecen en el espacio durante el 2008, el año más fructífero en el ajetreo mental de ordenar manuscritos que ignoraron muchos conocedores y profesionales del terruño; silencio, omisiones para desconsuelo del poeta.

En políticas editoriales, promociones, estudios, apoyo de instituciones o de revistas del exilio, estamos recreados por una sarta de incomprensiones, desaliños que causan perplejidad por injustos e ignorantes. Preñados de salvajismo dictatorial y grupal, censuras, mítines de repudio editoriales, han usado como excusa: “ese hombre, ese David disgusta con sus comentarios”, cuando su legado sigue vigente, su intelecto fuera de caja y manada se ha ido cumpliendo, se han realizado sus visiones. Somos testigos de manipulaciones bajo la denominación “patrióticas”, de bandidos que ascienden por fuerzas oscuras y de la irrespetuosidad hacia muchos que han sufrido males totalitarios. Doble castigo, doble moral, andadas dobles que avisó y hoy son realidad.

Tenía su verbo esa sustancia tóxica que deteriora al injusto y al oportunista; la sutileza amable del que sabe querer a su semejante y una bondad por encima de cualquier cruzada. Tuviese o no razón, se enfrentó a aventureros que han logrado con sus

cómplices devenir personajes premiados, en pulpitos de papel sanitario.

David no andaba solo, tuvo un puñado de amigos. Sirvan estos libros de respuesta a quien merece, ahora que premian a poetas por servilismo sostenido y se despliegan ilusiones ópticas en opacos desplazamientos de cierta élite ajena al cubano, en plena época de borrones y pateaduras sobre la tumba de escritores íntegros.

He mantenido las fechas y las indicaciones que utilizaba bajo sus poemas. En **Indicios de desorden** se sientan las bases de esta recopilación: “Entiendo que algunas o muchas personas no conciban que un blog pueda haber sido hecho sin una intención determinada. En realidad todo tiene una razón, aunque no necesariamente tenga que coincidir con promocionarse comercial o profesionalmente. Yo, persona, individuo, no tengo la más mínima finalidad de vender ningún producto, ni nada de lo que escribo considero que merezca llamársele de esa forma porque, todo, absolutamente todo y empezando por mí mismo, es prescindible. Por supuesto, teniendo en cuenta que cualquier persona —aun un loco— esgrime una justificación para quitar la vida a otra, iniciar un blog también tiene las suyas. En mi caso, son de índole estrictamente personal... la verdadera justificación y el verdadero propósito de todos estos blogs es simplemente hablar conmigo mismo. O hablar con las paredes. También escribir mis memorias, mis opiniones, hablar de cómo han sido las cosas, de lo que ha sido y es importante para mí... Aquí sólo reposa el misterio de la palabra. / No la razón de por qué fue pronunciada. / Y mucho menos, para qué fue hecha sonido. / Eso, en todo caso, queda para que el desconocido/ tantee su propia verdad/ a través de lo sugerido.”

En **Moleskine**, los poemas así agrupados, más: **El Normal Desarrollo de las Actividades, Memorias, Los Primeros Tiempos, Manual de Convalecencia, Un Acto de Repudio Lento y Sostenido, y Reflexiones**. Da inicio con un “*Message in a bottle*”. Sí, qué hacer para solazar mi espíritu, porque tengo uno. Qué hacer con cincuenta años de fango en que por mucho

que se huya, el lodo va pegado a la suela de los zapatos y por lejos que se camine uno va dejando las huellas por doquier. Voy a reunir todos los comentarios que he dejado por ahí colgando de blogs que buscan un espejo o el ombligo, para responsabilizarme totalmente de ellos. Voy también a recoger todos los insultos y mediocres torturas persecutorias que me han dejado a lo largo y ancho del mundo mundial cubano, que es vasto y cruel como un desierto alimentado por varios soles, vasto, cruel y aparentemente blanco pero rojo de sangre como la estepa siberiana. Voy a reunir toda la rabia que alguien me niega derecho a poseer desde el otro lado del Atlántico. Voy a grabar todas las voces que comparten conmigo las mismas opiniones y que por misteriosas razones callan cuando yo pronuncio sus palabras. Y mientras escribo este sin sentido, escucho la danza turca de Kroke restallando sus violines en un ritmo frenético con el que quiero alejarme del horror de no ver más que una línea de horizonte en una playa sin mar ni arena que me persigue desde Madrid a New York, desde Kiev a Monterrey, desde Ulan Bathor a Piazza San Marco, desde Camagüey hasta mi muerte. (C) 2009 David Lago González”

En el cuaderno **La Vigía** reuní las categorías: **Última estancia en Davos, Poemas "independientes", Furtivos; Poesía, Dorsoduro 1023, El Arte de Soñar y La Resaca del Absurdo**, nombre que reservaba a una antología, bajo el poema “**NUNCA HE SIDO...**”NUNCA HE SIDO OTRA COSA/ que el que no existe. El otro, /que es inexplicable y no se ve, / si aceptado es Éste que la realidad conjetura/ y sirve en su palma vencedora.”

Tributos comienza con las palabras del autor: “hojas dedicadas a los agradecimientos, o a agradecimientos que en el momento de escribir los poemas y compilarlos creí que eran los que debía y quería reseñar. La vida no terminó allí, de modo que si actualizase esa lista, hoy sería mucho más larga. Termina con un poema dedicado a todos:

(Talkin’ ‘bout) My Generation

A tantos...
A Jesús “Cepp” Selgas
People try to put us d-down (Talkin' 'bout my generation)
Just because we g-g-get around (Talkin' 'bout my generation)
Pete Townshed (The Who)

Nos fue negado el romanticismo.
Nos retiraron antes de montar
la cabalgadura con que los utópicos
trotran por encima del foso de las ideas
y atraviesan las puertas del castillo de la juventud reticente.
Nos fue negado el descubrimiento natural de la vida:
muerte, dolor, justicia, certezas y dudas,
espontaneidad.
No hablo de derechos.
Nos fue negado el error.

Se nos quiso exterminar por convictos inservibles.

A cambio, nos fue dado el silencio.
La sospecha, el miedo, la desconfianza,
la inocencia rota por la observancia de las maneras frágiles,
y el rechazo también al siempre trémulo corazón.
Rigidez, y andar por años con un pesado libro sobre la cabeza
para mantener erguida la figura,
como si fuéramos internas de una cruel y absurda escuela de
modelos.
A la salida, nos fue enseñada un arma,
que tampoco se nos entregó
porque fuimos considerados indignos de su mecanismo.
Así crecimos, así reímos, así amamos.
Así vivimos.
Hasta hoy.

(Madrid, 20 de enero de 2011) © 2011 David Lago González

El pdf de los cuatro libros se distribuye gratuitamente a los amigos, cercanos y personas que así lo soliciten, y se encuentra en versión papel a precio de impresión. He ganado mucho al visitar sus poemas, en imaginar el diálogo al editar, la confusión de uno, el respeto del otro y esa fiesta de terminar con los ojos agotados de leer y conformar un tomo memorable. No es un trabajo acabado, cuatro o cinco vidas necesitaría para ordenar otro cosmos, pero como decía David: “La realidad va del futuro al pasado, del presente al futuro, del pasado al presente y viceversa, y esa realidad es un caos. Y es la vida.”

Vida y caos en que extraño su fraternidad.

Margarita García Alonso

Un blog, el blog y ese incierto oficio del Blogger

Entiendo que algunas o muchas personas no conciban que un blog pueda haber sido hecho sin una intención determinada. En realidad todo tiene una razón, aunque no necesariamente tenga que coincidir con promocionarse comercial o profesionalmente. Yo, persona, individuo, no tengo la más mínima finalidad de vender ningún producto, ni nada de lo que escribo considero que merezca llamársele de esa forma porque, todo, absolutamente todo y empezando por mí mismo, es prescindible. Por supuesto, teniendo en cuenta que cualquier persona —aun un loco— esgrime una justificación para quitar la vida a otra, iniciar un blog también tiene las suyas. En mi caso, son de índole estrictamente personal.

En un primer momento pensé en tres blogs distintos:

1. **Indicios de Desorden** Dedicado exclusivamente a la poesía que escribo.
2. **El Penthouse de Heriberto** Ático en el que entra de todo: memorias, reflexiones políticas y de cualquiera otra índole, actualidad, memoria histórica (eso que yo llamo “la pequeña historia”, la que se cuenta en las cocinas de las casas camagüeyanas, que además de servir para guisar también hacen su función de confesionario y de cuarto oscuro donde sacamos los corazones y las entrañas para que les dé el aire); trabajos y poemas de amigos, algunos de los cuales siguen viviendo en Cuba; textos de amigos y terceros; cualquier cosa que me interese señalar, criticar o condenar.
3. **Strawberry Fields forever** Opiniones políticas, mayormente relacionadas con la situación cubana.

Como editaba poemas y textos de amigos residentes en lugares políticamente difíciles, quise separar mis opiniones políticas, por lo general muy verticales (existe una diferencia entre lo vertical y lo radical, y es de donde parte cada reflexión: si de la razón o de las vísceras), para preservar el acarrearles algún contratiempo desagradable con El Poder ya que Áquel es un lugar absurdo, en el que todas nuestras vidas han pasado entre tres días de soltura del cordel y cuatro días de recogida del anzuelo con la intención de convertir al pez en pescado. El absurdo sigue siendo el mismo de cuando yo “disfruté” in situ de aquella experiencia, pero ahora multiplicado geométricamente por la más perversa maquinación diabólica. De modo que, en un momento determinado, yo mismo tiré la toalla declarándome (a mí mismo) incapaz de sostener ya todos los subterfugios necesarios para esquivar lo variado y congestionado del camino en materia de obstáculos. Tal parece que uno, desgraciadamente, termina acostumbándose a la libertad de la misma forma que se acomoda a la falta de ella, pero lo que sí requiere de un esfuerzo inaudito es mantener los dos estilos de vida al mismo tiempo. De ahí que Strawberry Fields forever (<http://theplacewherenothingisreal.blogspot.com>) colgara el cartel de “The End” y quedara para siempre (*who knows!*) en el éter del ciberespacio.

Ahora bien, la verdadera justificación y el verdadero propósito de todos estos blogs es simplemente hablar conmigo mismo. O hablar con las paredes. También escribir mis memorias, mis opiniones, hablar de cómo han sido las cosas, de lo que ha sido y es importante para mí. Por supuesto, en los blogs pongo un cuidado: no permito la gresca en la que tan fácilmente cae la mayor parte de mis paisanos, en gran parte porque su vida se ha visto reducida a la más rampante elementalidad de tener que buscarse, no solamente los medios de vida (cosa que es lo normal que sucede en todas partes, incluso en las más finas y civilizadas ciudades y hasta en lo más rancio del barrio de Salamanca) sino también a perseguir el alimento diario. Una vida de interminables filas esperando un trozo de piltrafa o robando de un lado para comprar del otro; una vida donde desde hace más de 50 años, en el mejor de los casos, en los extremos más dignos, la gente ha

terminado finalmente aceptando y conformándose con que son el resto de lo que queda después de haberles pasado el rodillo por encima a todo intento de aspiración normal de existencia, genera en la mayoría una equivocada forma de afrontar y no asustarse de respirar un poco más de aire. No sé si con eso coacciono la libertad de expresión o cualquier otra estupidez que quieran pesar: es simplemente cómo yo quiero que sean estos blogs que escribo y voy rellenando cada día desde una actitud absolutamente personal y humana. Si todo este les parece bien a los que accedan a los blogs, me parece fantástico. Pero no hay mucho más.

Todavía estoy en condiciones mentales de sentirme ridículo si comienzo a hablar en voz alta, rebotando mis palabras contra las paredes como una pelota de ecos y murmullos. En vez de hablar con las paredes, escribo blogs. ¿Está claro?

Y en ello no hay más oficio que el que, de forma natural, me sirve para escribir un verso.

Blog, diario, cuaderno

Aquí sólo reposa el misterio de la palabra.
No la razón de por qué fue pronunciada.
Y mucho menos, para qué fue hecha sonido.
Eso, en todo caso, queda para que el desconocido
tantee su propia verdad
a través de lo sugerido.

© 2010 David Lago González
(Madrid, 3 de abril de 2010)

LOBOS (Camagüey, 1973)

El hombre puede idear toda clase de objetivos personales, de fines, de esperanzas, de perspectivas, de los cuales saca un impulso para los grandes esfuerzos de su actividad; pero cuando lo impersonal que lo rodea, cuando la época misma, a pesar de su agitación, está falta de objetivos y sin salida, cuando a la pregunta planteada, consciente o inconscientemente, pero al fin planteada de alguna manera, sobre el sentido supremo más allá de lo personal y de lo incondicionado, de todo esfuerzo y de toda actividad, se responde con el silencio del vacío, este estado de cosas paralizará justamente los esfuerzos de un carácter recto, y esta influencia, más allá del alma y de la moral, se extenderá hasta la parte física y orgánica del individuo.

Thomas Mann

CALLA EL CORAZÓN. Las contradicciones,
como el animal que vence en la contienda,
se pavonean con sutil aplomo
deteniendo el curso de las aguas
para someterle en la estrechez de la jaula
como a un imberbe cachorro de fieras.
Si una hoja roza demasiado fuerte
la cubierta inexorable de la puerta,
una gota de sospecha escapa incomprensiblemente
deslizándose en su copa como un veneno
que paraliza sus deseos.

Calla. Flota sobre él
y le enmudece la imagen de un lobo
dominado por un bosque ausente,

algo fatigado y somnoliento, profundamente resignado,
pero también profundamente convulso, violento,
que yace ahora entre lo negro del tinte y la piel del papel
y, ante un lobo más fiero, se echa a dormir
en ese fragmento de la tarde en que el sopor,
inanimado y hondo, domina las miradas,
mientras las moscas perezosas apenas alzan el vuelo
y un ardiente solo aletarga sin la menor compasión
todos los sueños.

Las contradicciones, como una loba en celo,
se mueven casi imperceptibles buscando la punta de la herida,
el fuego en que lentamente arde como en un sacrificio.

ESTÁ DETRÁS DE LA PUERTA,

detrás de la puerta y husmeando a través de la ventana,
como la sombra que se desplaza en la noche,
mitad fantasma, mitad incertidumbre
sobre la próxima mañana.

Está en el café que reposa en las tazas,
como la mancha de aceite
sobre los mugrientos riachuelos
que acompañan a las ciudades.

Está en el vapor de las aceras
atizadas bajo los leños que prende la calma.
Está en el aire que a ratos parece animar los árboles
y dar vida al verde de sus ramas.

Está en las venas y en la sangre
como una manada de hormigas en camino hacia su cueva.
Está en todas partes: bajo los vestidos,
sobre la piel, en la luz ridícula y enamorada de las estrellas,
en cualquier lugar, rastreador de mis huellas,
y es quien hurta al viento su esperanza,

su misteriosa independencia presentida,
y se transforma después en la angustia que acecha
a través de las calles de un agosto intrascendente.

NO ES SÓLO LA FUERZA que le somete
entre confusos raudales,
semejante a los hierros del ancla
para una embarcación detenida en pleno mar,
en pleno encuentro de torrentes térmicos y distantes.
Además de ella, un signo marca su ruta
y la convierte en flujos que obligatoriamente
chocan en sus viajes
para tener que rodar unidos, o separarse,
a la búsqueda de esa unión
de todos los mares en que se mueve.
Estrella misteriosa. Fugaz en los mejores instantes,
cuando fijas sus ansias en ella
escapan sus sueños en una luz igual,
viendo cómo brillan todos juntos cual si estuvieran atados,
confundidos entre sí sobre la seda azul-negra del cielo.

MOVIBLE REALIDAD.

Enemiga del alma joven y simple.

Es la corriente a la que el menudo pez intenta dar sentido
para aliviar su irremediable sumisión al mar,
mas, cuando cree haberlo hecho, las olas cortan su paso
hacia nuevas playas donde vuelve a engañar sus esperanzas
entre el continuo golpe de las algas.

Así, es casi llevado a la fuerza,
arrastrado por el fluir de una realidad
que varía tanto como el cielo que sobre el azogado cristal
pretende ser siempre el mismo.

En él vierte sus sueños uno a uno,
hasta anularse en el vasto desgarrón de otros ecos.

SÓLO VALE EL TIEMPO EXACTO

en que con las manos se acaricia un rostro.

O si se pretende sobrepasar ese instante,

sólo vale entonces la imagen de ese rostro

en el tiempo exacto en que las manos le acariciaron.

La vida de estos personajes

tiene sólo escasos minutos, precisos y mortales;

angustias atrapadas entre cristales y manecillas,

vividas paradójicamente con la esperanza de sobrevivirlas.

Solamente les es dada, pues, no la imagen imperativa

y casi inmediata, sino el modo casual

con que se conjuga el verbo que define la vida,

donde redundan , para más, los acasos y las meras posibilidades.

LOS NOMBRES PRECISAN

y encierran demasiado lo que contienen.
Sólo algunos símiles afortunados logran definir a medias
esa especie de emanación que se desprende
de lo que aparenta ser fácilmente definible,
como algo que queda flotando entre el aire y el polvo.
Algo que se desata de un todo, rodeándolo o siguiéndole,
como la estela de humo que flota en el cielo
persiguiendo el ave de plata que la ha abandonado.

Únicamente después de mucho tiempo
seríamos capaces de sentir la emanación,
mas sólo si contáramos con el sutil poder de apreciación
del visitante que viaja al mismo sitio cada año
y guarda en su memoria, como en un archivo,
la oscilación del paisaje, descubriendo así
la lentitud de nuevas siluetas
que nunca serán definitivas.

CUANDO NO SE DESCUBRE más ribera
que la que aprisiona al verso y limita su verdadero fluir;
cuando frente a él se extienden las orillas...
mientras su corazón escapa,
trata...
y acaba por pulsar ahogadamente bajo la tupida zarza;
cuando a todo alrededor no hay otro confín,
entonces, ¿cómo pensar en olvidar y evadir esos bordes
que abarcan mucho más allá de lo invisible?

Cuando el único acto trascendente
es el desdén con que se agita el aire
en manos de la espada que rasga el pecho,
entonces, ¿cómo eludir el frío rasguño,
cómo simular no conocerle?

Cuando no se divisa otro margen
que después de incitar al verso
no le cause mejor la herida por donde muere,
¿cómo entonces escapar con otras voces,
refugiarse en otros versos?
¿Cómo, si las orillas encierran entre ellas el fruto
y como los dientes de una trampa muerden y dejan
su marca
hasta en la simiente?

AH, EL CORAZÓN, PRECIPITADAMENTE ENVEJECIDO...

En liebre y lebre se dividen sus más bellos deseos.

Uno es real, el otro es el juego.

Corre, caza, huye...

y tropieza.

El cazador es otro, más temible y poderoso,

pero para frustrar su vigilia

arriesga su cuerpo sobre el falso entramado de una trampa,

Corre, caza, huye...

y tropieza.

Por ser liebre ha de ser lebre

y fingir que la sangre mancha su lana;

por ser lebre es primero liebre

y ha de encubrir sus huellas

como las muchachas solteras en edad madura

reservaban antes los secretos vergonzosos.

Corre, caza, huye...

y tropieza.

Pero aún subsiste --ciertamente asustado y tembloroso--.

Mientras,

el mismo tiempo que le obliga a mudar sus ropas

se deshace en iguales adversarios,

precisándose a sí mismo a pasar súbitamente

y perderse para siempre,

como el paisaje, recuperable sólo en la memoria

que va quedando atrás y,

al doblar algún recodo del camino,

se funde en la oscura carrocería del vehículo.

UNO MÁS. Por el corredor que bordea el muro
y persigue la arista que acorta el horizonte.
Uno que alinea su cuerpo en la fila de los blancos colegiales
que entregan su perfil a la pared y al sueño.
Nuca del primero. Rostro del tercero.
Breve visión que se diluye ante los ojos,
así como desaparece en un instante
la cucharada de grasa sobre la plancha de acero hirviente.
Uno. Solamente uno más.
Enmascarado el rostro y mezclado en la manada,
entre las correrías de los lobos.
Uno más. Ahogado como muchos entre aromas violentos.
Otro más. Arrastrado por los desconocidos
que cruzan indiferentes dos mediodías distintos
sin hallar la diferencia entre ellos.
Uno más. Otro más solamente.
Sombra del segundo: esbozo de anhelo frágil.

UNAS VECES SON FIEROS; otras, mansos.
Por dentro, anhelan los peligros del tupido paraje de una selva,
pero mientras, derraman sobre el limpiapiés
de una tranquila casa
provinciana
el murmullo de sus voces.
Pequeños animales... unas veces vuelan, otras se arrastran.
Indiferentes,
como el gato que escucha reposadamente
el chasquido de los dedos
y no viene.
Incomprensibles, como el cordero,
que, en vez de balar ante el cuchillo,
deja paralizado que penetre en su pecho.
Pequeños animales: labios fieros, bocas mansas.

...Y EL VERSO, PACIENTE, AGUARDA,
con el sentimiento llano, desprovisto de esperanzas.
No con el ansia del viajero, sino
con la paciencia y el desinterés de los que son muy viejos.
Si bajo su escasa dimensión no hubiese acumulado su dócil
carga,
hoy sería partícipe del ímpetu de esos animales
fácilmente domesticables, tan dóciles como él,
que un día fatal se rebelan a los tratos de su amo
y hallan la muerte o la sumisión forzosa del traspasío.
Pero él aguarda simplemente, no la recia ventisca
ni el soleado cielo que se abre entre las hojas húmedas;
aguarda, a un lado de los sueños, y no espera nada,

o sí, tal vez, tal vez aún lo hace,
mas ahora no brota en él ningún anhelo,
ninguna señal de su deseo,
sino ese sentimiento llano, pasivo,
esa severa sujeción con que ha sabido mantenerse
bajo el desvarío de los años.

PERSONA. Agitación fugaz,
semejante a la huella de aroma que exhalan los alimentos
encerrados en el cuadrado espacio de las tiras cómicas.
Efusión excepcional,
porque cada rasgo y cada paso es suyo, inigualable,
y, aunque el silencio la empobrezca, es sólo ella: una sola.

Espíritus.

Halo misterioso que se mueve en torno, mágico, enigmático,
como las esencias de un país oriental.
Talento que se refugia en sus muros
para evitar el cerco de los lobos.
Persona. Curso del sentimiento puro.
Gota de aire que enerva del corazón
y con su firme contorno se aleja de la multitud,
se aleja del tiempo fugaz e inconsecuente,
como el vapor que asciende
sobre las cacerolas de leche hervida
y luego se pierda y rueda
por las blancas capas del techado.

COMO EL LOBO ENJAULADO

fortalece la sombra imaginaria por la que regresa a su foresta,
se ensancha el estrecho visillo por donde el momento final
filtra

su sueño.

Bajo el vigor del ahínco,

la estrella que parece inalcanzable

se acerca y nos roza las manos para luego volver a retirarse.

Pero nos roza las manos,

nos moja el cabello,

nos humedece los labios con las aristas del acaso,

y el torso dormido se levanta y cae lentamente sobre sí mismo,

y con cada movimiento parece llenarse de más vida

para luego barajar entre los dedos

los azarosos naipes del futuro.

domingo, 2 de diciembre de 2007

Quería mantener cierto orden cronológico, avanzando en el tiempo y en la evolución del acto creativo, pero las fechas son las fechas y los momentos y las circunstancias se imponen al orden expositivo, que, por otra parte, contradeciría el mismo nombre y espíritu del blog.

La realidad va del futuro al pasado, del presente al futuro, del pasado al presente y viceversa, y esa realidad es un caos. Y es la vida. A mi buzón llegó hoy un mensaje de un desconocido y he escrito este poema.

Christopher

Hoy llegó un mensaje a mi buzón
firmado por un seudónimo.
Escrito en inglés, el nevado idioma de estos días
en que entra el invierno,
cerraba, concluía con afirmación rotunda
lo escurridizo del dolor y la disolución de la memoria.
Era simple, sonoro, como un tacón mediano y chato
pisando el parquet.
Cuán directa la pena, cuán fuerte y cercana la ausencia,
cuán persistente me llega el cuerpo y el alma
del que está y sigue presente en cada adarme de silencio
que cuelga de cada palabra:

*“Christopher Mark Newburg,
I miss you now for 12 years and I still miss every day.”*

No debo decir nada más.

Copyright©David Lago González, 2007. (2 de Diciembre de 2007)

(Sin título)

¡Viviste todas las pasiones de la vida!*

La pasión de la muerte, la pasión del aliento.
La pasión de sentir cómo la luz del sol,
a través del alto manto de las secuoyas
se filtraba hasta el líquen que en tu sueño
agónico dormía y añadía más capas
a la cebolla; cómo luego el bulbo reventaba
mudado en flores y hongos y perezosas orugas
y febriles hormigas que arrastraban el tesoro a su cueva,
a la cueva de nunca jamás.

**Lesley Blanch*

sábado, 29 de diciembre de 2007

LOS HOMBRES DE PLOMO

Los hombres de plomo
tienen largas sombras pesadas
abiertas sobre la distancia

la distancia real que detallan los aviones
y la otra más real que recuerdan los ojos
Los ojos dentro de los ojos
Los ojos de dentro

Los ojos de dentro son los ojos del miedo

El miedo puede tener un susto,
como un pequeño gordo detrás de una puerta
que te salta encima cuando entras;
o ser un miedo largo, pesado, sombrío
como un hombre de plomo,

con el que se aprende a amar,
a morir,
no sé cómo, y luego,
ya,
un día...

forma de la vida una parte
que en nada se disuelve,
como el vicio de un bolero,
el exceso de los barrios bajos
o la mancha del vino.

Resulta ridículo,
tal vez resulta ridículo hablar de los hombres de plomo
con tanta reincidencia, con tal fastidio

es como algo muy viejo

pero tal vez yo sólo soy un hombre viejo

y por eso hablo de las cosas de tiempos lejanos

¿acontecieron en la antigüedad de algún sopor
o sucederán mañana cuando me levante
y mis ojos estén poblados por cientos de minúsculas figuras que
no logro precisar,

tal vez pequeñas por lejanas, acaso breves por tan vividas y
gastadas?

No consigo definir desde ahora,
desde antes que acontezcan
en alguna parte del miedo que ya no asusta, o sí, puede que
todavía...

Los hombres de plomo
están aquí para decir que nada ha terminado,
que todo comienza otra vez
cuando creíamos que sólo habían acabado con nosotros,
con nosotros qué más da, ya no servíamos para nada,
ya estábamos tan muertos, bien muertos,
pero han arrasado el mundo, las eras glaciares y las volcánicas,
la leyenda de los grandes monstruos alados,
y ahora vuelven a empezar, con su trique y con su traca,
con la saliva del paquidermo encima de la infeliz y temblorosa
hormiga
y la paciencia infinita de cien mil millones de chinos tejiendo
calceta.

Y los amigos de los hombres de plomo,
vestidos de hojalata y pan de oro,
se suben encima de las mesas de trabajo
y en un grito desesperado ensalzan al más ladino de sus asesinos.
Crean que sus hijos tendrán la libertad de perdonarles si se
equivocan,
si se equivocaron, si volvieran a equivocarse en el futuro
porque volverán, sí, otra vez recobrarán la fe,
la pasión por un punto perdido en el universo que tintinea como
un Cristo
y una varita aparece de las tinieblas y les indica

mira éste eres tú, el escogido por los astros para guiarnos,
o para guiarlos porque nosotros ya estamos todos tan muertos,
tan malditamente muertos disecados putrefactos imbéciles
que me miran como si yo fuera un loco iluminado
y no entienden pero entienden algo de lo que cuelga entre palabras
y se quedan ahí con la boca abierta, con el ojo cerrado, con el culo
apretado,
mientras los hombres de plomo
y los hombres de hojalata
y los hombres de pan de oro
y los hombres de melanina
y los hombres de plumcake y motas de chocolate
y los más descreídos hombres de lodo sobre la tierra
no cejan en su afán por afianzar a toda costa su fe y su creencia
en el disfraz vacío, vaciado, de carnavales sin ruido ni trombones,
y hasta que mañana, o dentro de unos pocos minutos, no estén ya
todos muertos...
muertos...
bien muerrrrrrrrrtos,
ninguno tendrá otra vez alma para escribir un poema como éste,
con tanta rabia,
impotencia,
inutilidad,
tristeza
y amor como el que siento.

(Madrid, 20 de octubre de 2007)

martes, 23 de diciembre de 2008

Almarza, 17-19 (El Bosque de Arturo Soria, Madrid)

Crepitan las carnes de los árboles entre las llamas.
El oporto en su copa viaja del granate al fuego.
El rostro se inflama, como de vergüenza o de urticaria.
El pecho se asfixia bajo la camisa del invierno
y necesario es desabotonarla y quedarse casi en cueros,
suaves cueros del amor, pieles recias del deseo,
osamentas de querer y dejarse querer.

Yo me descalzo, todo me estorba, todo yo me molesto.
Se carbonizó la piel, se chamuscó el cuero;
y por estos atardeceres invernales, curia y villanos
me han acusado de ser un ladrón desalmado.
Como regalo de Navidad dejé para su estirpe
joyas y cálices robados, incunables y fajos de talentos.
Ardió todo.
Quemaron el cuerpo en Varanasi, junto al lodo de la orilla,
los cánticos de los fanáticos, la mierda de los perros.
¿Y qué quedó?

Lo único que yo hurté: el olor del hogar.
Cada año, reincidente, lo robo de nuevo.
Pero no pueden enjuiciarme: si no hay materia no hay delito,
sólo la gema del recuerdo.

(Madrid, 20 de diciembre de 2004)

© 2004 David Lago González

Etiquetas de Technorati: David Lago-González, Old Spice

Voz de terra seca

Tua mae tem voz de terra seca, voz

de sulco semeado

que esperasse chuva cada dia

e a chuva não vem.

Cuando a escutei através dessa enorme distancia

que os mares enchem, chega doce da areia daquele que sabe mais.

Fala de mortos, de coisas velhas, de sombras

que aos olhos de seu filho turvan.

Chega só, tão só,

o deserto em sua mirada, em sua voz,

a tua voz em silêncio.

Imagino-a sentada num balanço, ao lado da janela.

Aprendo a respeitá-la cada vez que escuto a areia chegar.

(Hospital Ramón y Cajal, Madrid, 9 de março, 2005.)

Tu madre tiene voz de tierra seca, voz
de surco sembrado
que esperase lluvia cada día
y la lluvia no viene.
Cuando la he escuchado a través de esa enorme distancia
que los mares llenan, llega dulce de la arena de aquel que sabe más.
Habla de muertos, de cosas viejas, de sombras
que a los ojos de su hijo nublan.
Llega sola, tan sola,
el desierto en su mirada, en su voz,
su voz en silencio.
La imagino sentada en un balance, al lado de la ventana.
Aprendo a respetarla cada vez que escucho llegar la arena.

La begonia gigante

Yo era un gusano a la sombra de su hoja.
Gusano feliz. Sombra fresca. Enorme hoja
que cubría mi palmo de tierra.

Tampoco era que estuviera a salvo del todo,
pero me desenvolvía con cierto desenfado,
incluso hasta con algo de desparpajo, bajando
y apareciendo desde las catacumbas
donde los gusanos solemos buscarnos la vida como nos viene,
gusaneando con éste, con aquél, quejándonos de todo,
si llueve porque llueve, si no llueve
porque hasta la sombra se calienta
y nos escalda como a pollos para el desplume.

Ah, nuestra piel es tan fina...
A pesar de nuestra apariencia poco edificante,
somos de noble cuna, y más fiables que los pesticidas
porque en subsistir y pretender vivir arriesgamos la vida.
Nuestra casa es modesta, pero, para lo que hay, confortable.
La inmensa begonia lustrosa da gusto mirarla desde abajo
y he escalado hasta su envés: reluce como madera encerada.
El interior, tierra traída del campo:
incluso a veces transfiere sorpresas,
llantenes que rebrotan, plantas silvestres,
y también lo que se llama “mala hierba”,
pero puesto que hasta en ese horrible mundo de los hombres
existen,
debemos conformarnos.
Las paredes... Las paredes, digamos que son delicadas,
pero no por sus nobles materiales.
Es un barril aserrado por su mitad,
montado sobre algunas patas tomadas del resto.
Contenía manteca de cerdo de dudosa procedencia
(algunos torpes gusanos dicen que es de oso de los Urales,

pero yo, como soy un gusano inteligente, pienso
que eso haría al producto infinitamente más caro,
y los gusanos no nos merecemos tanto.)
Como la madera sí es indescifrable, el trópico la pudre con
rapidez,
y a veces sufrimos la fractura de algún puntal.
Nuestro dueño □ un triste idólatra de las plantas□
recurre nuevamente al soborno para hacerse con otro barril,
lo sierra y nos trasplanta a todos.
Ah..., begonia nueva, naciente vida;
otra vez a buscar a los amigos: algunos murieron, otros escaparon.
Otros, seguimos arrastrándonos.
Sólo ciclos, todo normal. Nada trágico.

(Madrid, 17 de marzo de 2004)
© 2004 David Lago González

lunes, 24 de noviembre de 2008

Se me hace tarde

Se me hace tarde, pero no recuerdo para qué.
No sé si para salir o para entrar, suponiendo
que haya alguna diferencia.
Quizás para morir, tal vez para vivir;
trabajos pesados que debieron suceder en el pasado,
ahora se tornan forzados
o mecánico reflejo de una inercia galopante.
Para escribir otro verso: miro hacia la ventana
y recuerdo que sus cristales aumentan excesivamente el otoño
recién comenzado; escucho al violinista de la esquina
y me doy cuenta que es domingo: llevo varios días encerrado.
Se me ha perdido algo, y no sé qué es.
¿Un gato, la mano de un amante o el frasco del veneno,
otro amigo que maté la última semana,
un país,
una cama?
Algo, algo que no puedo precisar...
En fin, ya me vendrá.
Aunque tarde, siempre llega el tiempo.

(Madrid, 24 de septiembre de 2006)

© 2006 David Lago González

Etiquetas de Technorati: Indicios de Desorden

à la recherche d'un poème perdu

NOTA DEL BLOGGER & AUTOR: En mi búsqueda de archivos perdidos: poemas, cuentas, propósitos de novelas, opiniones políticas y sueños eróticos, me he encontrado con este poema sin título, pero que ahora con posterioridad he "entitulado" como IRACUNDIA. Las iracundias son unos arrebatos que me dan de vez en cuando, en realidad con cierta frecuencia, y que hasta ahora se han resuelto en versos, palabras acaloradas, insultos y resaca depresiva. Aún no ha aflorado la sangre.

IRACUNDIA

Soy la barranca abajo y el sin freno, la puerca de Valladares,
la copa rebosante de fluoxetina y la frustración del Prozac,
y el párpado inerte, inerte pellejo,
bajo el tacón del lormetazepam.
El empujón me lo doy yo mismo,
no hace falta que me atropellen.
Calma, compañeros, la cola en vela ha sido en vano:
no llegaron los tennis ni el tafetán
ni las banderitas hispano-cubanas
para saludar la democracia –
quesque cé?
Y, para colmo, España ya dejó de ser un modelo de transición
y volvió a lo que siempre fue: enchufe y besamano,
usura, suciedad apañada,
crema exfoliante y agresiva, lejía con olor a menta
allá por el sur, el cinturón de papá:
prepara el culo, mi niño, que quien la hace la paga.
¿Y qué hice yo?, me encuesto en este minuto sin tiempo.
“Es sólo un segundo”, me digo, como un profesional
improvisado y mal pagado
bajo el arcón de mi puerta, esperando
la respuesta, corre el tiempo,

el reloj sin manecillas de McCullers, que también se suicidó,
y las cuatro plantas sin ascensor,
el comedor para indigentes del General Martínez Campos,
Sor Isabel Viñedo,
donde saboreé mis primeras sopas de cocido madrileño.
Pero no, esto no es un mero acto personal e intransferible,
íntimo y aislado,
ajeno a cualquier circunstancia, como caído del cielo
o higienizado hasta la más recóndita molécula
en el laboratorio:
laboratorio o cielo, dos extrañamientos brechtianos.
Les ahorro el matarife, ¡vaya!
Pero a esta vaca que soy yo, además de cerda y poeta,
muchas manos la han aguantado por más de una pata.
No se me pongan tiosos (o, tal vez, para ser más español,
¿deba decir “no ME SE pongan tiosos”?) ni carraspeen;
tampoco quieran mirar al de al lado –
¡eh, tú, impío lengua de trapo!–
empezando por el pie como si el minueto a ensayar fueran:

pocos
se salvan de asesinar al maricón; al fin y al cabo,
nadie sabía muy bien qué hacer con él, ni allá ni aquí ni acullá,
tampoco aquellos que cama en delirio o asco compartieron.
Les descargo un poco añadiendo que ni siquiera yo mismo
lo he sabido mejor...

Pero, ¡hala, garrulos! “¡Cochuzas!”,
como Nina de Romero en gracia les bautizó.
¡A vuestras miserias, hermanos, que se acumula la labor!
Duro e infinito sudor aquel que gotea de lustrar la mierda propia y
la ajena,
la oportunidad, el discurso y su método, la lisonja,
y esa aterradora palabra que la mediocridad se agenció: patria.

Del fango salimos y al fango volvemos: estos, polvos no son.

(Madrid, 4 de noviembre de 2005) © David Lago González, 2005.
martes, 11 de noviembre de 2008

Ellos no tienen

para Antonio Desquirón

Ellos no tienen lo que tenemos nosotros.
El repunte de mandarlo todo a paseo
en un momento determinado,
quizás en el mejor de nuestros “ciclos vitales”.

Darse cuenta al comienzo de la plácida vejez
que la verdad espanta pero no mata

y que las numerosas manchas de sangre
bajo la luz ultra-violeta
denotan las manos de un asesino.

Ellos fueron educados en la disciplina,
y acatan la rigidez como una función natural.

Fueron niños-soldados de una guerra
que aún no ha comenzado
y confunden la palabra con la comandancia.

Pero lo mejor está por llegar,
the best is yet to come, lo dice el silencio
que escucho entre los ruidos.

Ellos no tienen lo que tenemos nosotros.
La casa de Usher que habitamos
ni la defendemos ni la entregamos,
pero si el curioso mete por aquí su nariz respingona,
mi hermana, le mandaremos al sótano con el carbón
y las ratas.

(Madrid, 10 de noviembre de 2008) © David Lago González, 2008.
Etiquetas de Technorati: David Lago-González, Don't look back in anger

domingo, 9 de noviembre de 2008

Another man gets away

Another man gets away,
a man is always getting away, as far from the shore
as a shipwreck survivor adrift on his raft,
under the umbrella he improvised in his hunger to survive
a sea that devours him from within and without.

The man that gets away,
is forever gathering up his gear,
the diminutive poetry that shapes his life,
the gravity of the mystery that bears him to that remoteness
from which he surveys the receding shore,
a distance beyond any possible return by the currents.

The choppy waters, a mouth that swallows his form and shadow,
make of a man a sand dune that builds up and is submerged.

He and the shoreline never meet: a man who always leaves
and a shore that seems to remain when in reality it withdraws
phantasmagorically, like a huge frigate under a monarch's
command.

The man, although loving the will to live more than life itself,
realizes that the gates through which he can start his new
world,
the island he observes and that observes him,
will likewise be a drop of water from the sea,
a fleeting slap of light beneath the waves.

La mano (Antonio)

La mano era amplia, grande
□ "heredada de mi padre", dijo□,
como España toda, o más: como Australia.

La isla más grande del mundo rodeada toda de agua,
en mitad del infinito, el azul infinito
que es un misterio para el hombre
que no sabe calcular hasta dónde se extiende
por la rosa náutica,
el hombre
que no sabe imaginar hasta dónde baja
por corales que pierden su armonía
a la sombra de monstruos tenebrosos.

Las yemas romas, las uñas como roídas por el tiempo...
Llegado el segundo fugaz del fin del mundo
la mano buscaba la mía como si de pronto perdiera la vista,
todo oscuridad o todo luz,
y apretándola, ciñéndola a la muerte que es vida,
repetía mi nombre.

lunes, 13 de octubre de 2008

a mess of blues

A mess of blues

Lays along me at the end of the night

As a bunch of sheets drowning me into dark

I cannot take it off of my eyes

Even when I open them to dream of idiot's tomorrow

(C) David Lago-Gonzalez
sábado, 11 de octubre de 2008

One more cup of coffee... for the road (Bob Dylan)

Una taza más de café...
antes de marcharme. Ven. Tráela
a la cama, como si fueras mi madre
en aquel viejo pueblo cubano
que esquivaba a Henry Morgan y sus piratas,
cuando todavía el aroma del galán de noche
quedaba prendido de las estrellas escondidas de la mañana.

Como las palabras de Saint-Exupery,
las cosas importantes
no eran visibles a los mortales,
pero allí estaban, viajaban de la cocina a mi cuarto
sobre la crema color tabaco
pegada a los bordes de la pequeña taza.

Mezclo las imágenes. Mezclo la realidad
con lo que pienso en silencio.

Aquel café carecía de crema, los cremosos son los de ahora.
Pero yo le añado un poco como si fuera azúcar,
licor de naranja amarga,
o tu pezón gravitando sobre mi boca... ding

dong
ding
dong...

péndulo de mi alegría y mi fulgor
péndulo de mi agonía
reloj de mi silencio
manecillas del laberinto que se pierde

quién sabe dónde
quién sabe cuándo

quién sabe qué

tengo tantas cosas que tú no tienes
tantas cosas inútiles.

Tanto pasado...
que ya ha pasado. ¿Ves? Ya terminé de beberlo,

el café,
de
la
taza
al papel,

y ya se fue, y ya te fuiste,
pero como aquel pasado deshabitado
amaneces conmigo, mi secreto inolvidable,
escondido olor a contrabando,
calla..., no, no se lo digas a tu mujer.

jueves, 9 de octubre de 2008

No maldigas, payo

No maldigas, paya...

(“La bien pagá”)
No maldigas, payo,
nublando con el fundamento de la rala ciencia
la alegre maravilla del milagro,
que, si milagros no hubiese...

ay, dime cómo explicas tú en mis días tu presencia;
que la vida en asépticos laboratorios no se cuece,
sino que en misteriosas ecuaciones se resuelve.

.

(Madrid, 2 de marzo del 2001)

(C) David Lago González, 2001.

Etiquetas de Technorati: Coplas a Antonio Vargas Heredia (Cantiñas, bulerías, fandangos abandolaos, siguiriyas, soleás, y otros palos de más)

jueves, 2 de octubre de 2008

In fraganti

Esta mañana Pepe, mi médico, me preguntó si estaba triste.

Yo me estremecí ligeramente, sorprendido
por tan inusual pregunta en un hombre de ciencia.

Rápidamente respondí que no, un poco a la defensiva,
como si me hubiera pillado in fraganti.

Parece ser que así fue porque me quedé pensando,
valorando lo más profundamente que podía
si en realidad estaba triste;
y en ese momento no supe precisar con exactitud
qué era la tristeza.

Yo estaba como extrañando algo que todavía no había sucedido.
Estaba pasando la mano sobre la piel dolorida
sobre una costilla que aún no se había quebrado.

Estaba conteniendo la sangre
de una herida todavía no hecha.

Después rectifiqué y dije: “bueno, no sé.

Me veo como en un andén despidiendo un tren que parte,
un tren de los de antes, de locomotora negra y humo,
y en una de sus ventanillas viajo yo, parto hacia alguna parte,
pero al mismo tiempo estoy en el andén.

El maquinista tira de la sirena,
y el ujier hace sonar su silbato.”

Madrid, 2 de Octubre de 2008. © David Lago González, 2008.

Dios nos ampare

Cuando era niño, mi madre contaba
que las mujeres, al pegarse candela, comenzaban a cantar
como los ángeles.

Imaginaba ella que sólo así podían mitigar
el dolor que el fuego esparcía por sus carnes.

Había otro tipo de mujeres, decía ella,
que esperaban a que sus maridos
estuvieran bien entrados en el sueño de la siesta
para regar abundantemente sus cuerpos medio desnudos
con el agua pesada del luz brillante,
rascar un palillo de fósforo contra la lija
y lanzarlo hacia aquel bulto que quería huir de la duermevela.

Yo imaginaba que esto sucedía en un pueblo de campo.

Yo imaginaba que la segunda mujer tenía que ser muy rápida
para lograr hacer todo aquello a un mismo tiempo,
y salir corriendo descalza hacia la cocina de la casa.

El suelo de la primera habitación de la casa,
donde la primera mujer y la segunda jugaban con el fuego,
era de losetas también abrigadas por el kerosene.

Pero a medida que corría hacia atrás (la segunda mujer)
el suelo iba haciéndose de tierra,
y en la cocina terminaba siendo tierra colorá de la zona de Cubitas.

La primera mujer cantaba que hacía muchos años
una mujer había matado a su marido mientras dormía,
y su voz era cada vez más fina,
como un pabito espigado hacia el cielo.

(Madrid, 2 de Octubre de 2008) © David Lago González, 2008.

Debes pactar con el diablo

Debes pactar con el diablo, o el día tras día
será del pasado una infinita suma de horas
que entorpecerá ese segundo de brisa
que espera el mirlo del verano.

¿Desde cuándo no piensas en el horizonte?
Haciendo memoria, ¿realmente pensaste en él alguna vez?
¡Qué falacia tan estúpida!
¡Pájaros, soles, lunas,
cursilerías del tedio en que se hunde la placidez
o la superficialidad más castrante!

Pero sí, debes pactar con el diablo.
Para regresar a gusto contigo mismo,
no con los demás, los demás nunca te importaron;
debes hablar con él, no el de la barba huidiza
y el labio buscando la palabra,
ni tampoco el cínico querubín a quien has amado
en secreto durante tantos años:
tienes que llegar a un acuerdo con el diablo que llevas dentro,
debajo de tanto ropaje de santo pendejo
y ahora de arrogante a la sombra.

Llega a un acuerdo: verás, infeliz, que pisarás triunfante
sobre la paja estercolada del establo,
y una vaca gorda vendrá a besarte los labios.

La cigarra se posará sobre tu nariz,
y de un enorme huevo nacerá tu madre,
sana, completamente sana y lúcida,
para tu propio castigo y martirio.

(Madrid, 11 de noviembre de 2003) © David Lago González, 2003. Etiquetas de
Technorati: Indicios de Desorden
sábado, 27 de septiembre de 2008

THE STRENGTH IT TAKES

Conserve enough
to get up in the morning
for the courage to put your eyes back in their sockets
and see the last light of summer filtering through the leaves
of the plants on the balcony
like a vine that leaps into the room and grabs onto
your feet,
climbing upward in search of a heart.
Put aside just enough
To stick your nose near the chimney and sniff,
I say “just enough” because the scent of orange trees
no longer wafts there
and, if you insist on breathing in, a black soot
like an undesirable ointment that is old-age’s passing
insists on blooming within those nares
that some day, less than professional hands will snuff.
Save up so much more than you can imagine
by not wasting Super Glue along the neckline
after you figure out the exact place to stick the ears
that will open their frozen-stiff auricles, those sensors
of the sublime murmur letting you pass
above the empty noise that nothingness produces when it travels
the length and breadth of your body over and over again.
Set aside a goodly amount of what it takes
to place your mouth upon the wound made by
your voice trying to rise above your chin,
and bite down hard, so that your teeth sink firmly into
your bones. That final, precise task is theirs,
to leave the expression with smile’s escape,
a possible quick exit when things get bad.

Otoño

Otoño, otro otoño. Diferente al de más abajo.

Te deslizas subrepticamente en este cuerpo,
alevosamente y con nocturnidad, como un ladrón
dispuesto a matar, capaz de todo
por llevarse la chatarra de engañosos cofres
excesivamente valorados.

Armado de gran soledad
me impones recordar,
me obligas a observar en terco silencio,
me conduces hacia un río
del cual las aguas escapan buscando ellas mismas la sequía,
te instalas en el corazón de la bellota como una larva
vaciándola silenciosamente,
haciendo de ella la cáscara hueca y aparente
que cualquier pie humilla...

¡Cuán fácilmente me mezclas con la hojarasca...!
Me haces mirar al cielo con el asombro calmoso del lerdito;
reduces mis pensamientos a líneas que se diluyen
como trozos de hielo en vasos de vodka,
osos blancos saltando entre las ruinas de su imperio;
o haces girar las ideas en peligrosos círculos concéntricos.

Tengo que hacerte callar, propinarte un bofetón,
para que no caigas en la letanía que mueve a risa
o a conmiseración.

De pronto no estabas y ahora estás en cada minuto,

en cada objeto que toco,
en cada sonido que antes vibraba con brío;
has ido llegando sin yo darme cuenta,
o siempre has estado;

pero siempre has sido lo impensable, lo imposible,
lo que sucede a otros, la traición,
el murmullo de la fila, lo que ya nadie llena,
la mirada que duda, la palabra que no se atreve a vivir...
y cae.

¡Ay, otoño!

(Madrid, 17 de diciembre de 2005)
© David Lago González, 2005.

domingo, 7 de septiembre de 2008

Las fuerzas necesarias

Ahora bastante
para que al siguiente día, al levantarte,
tengas suficiente valor para colocar los ojos en sus órbitas
y ver el último sol del verano filtrarse por entre las hojas
de las plantas del balcón
como una enredadera saltando al salón para enroscarse por
tus pies,
río arriba en busca de un corazón.

Ahora lo suficiente
para pegarte la nariz al agujero de la chimenea,
y digo “justo lo suficiente” porque la brisa ya no trae aroma de
naranjos
y, si te empeñas en aspirar, un hollín tizna
cual ungüento indeseado el paso de la vejez
que se obstina en aparecer por esos agujeros
que algún día taponarán manos escasamente profesionales.

Ahora mucho más de lo que puedas imaginar
para que no malgastes el superglue a lo largo de la nuca
cuando precises el justo milímetro donde las orejas
abrirán sus pabellones ateridos de los detectores
de aquel rumor sublime que te hará transitar
por encima del ruido vano que la nada produce al pasar
una y otra vez a lo largo y ancho de tu cuerpo.

Aparta una buena cantidad de las fuerzas necesarias
para colocar la boca sobre la herida que
la voz te hizo intentando salir más arriba del mentón,
da una buena mordida para que los dientes se fijen
a los huesos que han de terminar la obra con precisión
dejando a la expresión el escape de la sonrisa
para poder salir por ella cuando las cosas se pongan malas.

(Madrid, 7 de septiembre de 2008) © David Lago González, 2008. Etiquetas de
Technorati: Indicios de Desorden,poesía

domingo, 31 de agosto de 2008

Sueños

Sueños... Esa palabra peligrosa.
Ese acto imposible y falso
que la elementalidad da por obligado,
respuesta segura
antes que pregunta al entrevistado.

El sueño es más largo y constante que un deseo.

Los simples del Medioevo
confundían los sueños con alcanzar el cielo
y con fornicar entre las boñigas de las reses.

Los sueños de la infancia son todos inducidos
porque en si la infancia ya es un sueño.

Llegar a ser alguien, y todas las madres
piensan al unísono en la medicina:
la bata blanca inmaculada sin barrunto de sangre,
de forma que la ilusión se duplica en sí misma
al dejar de ser humana para hacerse milagrosa.

Nadie sueña con ser poeta o dictador.
O soñar con matar un millón de personas.
O soñar con poseer un millón de aves de corral.

Oh no, Señor, para soñar están las aves del paraíso,
en todo caso el largo cuello de los cisnes
que enamorados dibujan un corazón en el espacio.

Soñar va más allá de querer ser, o querer tener,
y siempre se confiesa en el futuro mencionando el pasado:
niñez o juventud, luego ya no se sueña más.

Luego se alcanza el sueño, oh espasmo excitante.
Luego se deshace el sueño, ah langosta podrida

por un exceso de las corrientes térmicas.

Luego se sobrepasa el sueño, y el mundo se ve mínimo
y resplandeciente desde la oscuridad del infinito.

Yo quiero tener mi sueño, en el que sólo viva yo y nadie más,
porque cuando mi sueño es también el tuyo
puede llegar a ser el terrible espanto de un tercero.

Luego se convierte en un derecho.
Más tarde en un deber.
Y el sueño se hace ley.

Y no hay nada más infeliz que ser feliz por decreto.
Llegó la hora del sueño. Vamos a soñar que todos somos libres,
o que todos somos tontos, o que todos somos luciérnagas
por lo cual la noche ya no existe a causa de nuestra luz.

Y si el sueño se vive de noche y la noche ya no existe,
¿cuándo vamos a soñar, estirar las piernas, dormido
lanzar el brazo hacia el otro cuerpo yacente?

Dormir de día, soñar despierto. Trabajar pues ¿ya nunca más?
¿Nunca más fornicar bajo el aroma del estiércol?
¿Nunca más abominar, odiar, matar, amar, vivir,
escribir un maldito poema para ajustar cuentas con el enemigo
porque ya tampoco hay enemigos, luego no hay poesía?
Y que el tirano piense que es un científico,
y el escritor un malhechor, y el fontanero de ligeras toxinas
el unicornio perdido de una canción, y Kafka
un enorme insecto alado que me despertaba
cuando había noches bajo el mosquitero...

y cuánto cuidado hay que tener para soñar,
esa palabra peligrosa, ese párpado silencioso
que cae sobre mi mirada y abre una puerta de acaso inescrutable.

(Madrid, 31 de agosto de 2008)

© David Lago González 2008

Etiquetas de Technorati: Indicios de Desorden

viernes, 29 de agosto de 2008

I'm through with love

La densidad del silencio
radica en la naturaleza de la ausencia
que precipita el dolor de una imprudente soledad,
y que en sólo un minuto crece
más allá de los límites del mundo.

No es en sí misma una pena, aherrrojado oído,
ojos oscuros de la misericordia,
la lengua mordiendo su prudencia,
sino la presencia que dejó de percibir esta alma,
la voz que dejó de romper este muro de ecos,
donde el contorno apretado de mi palabra no adivina ya
el labio bajo cuyo alero temblaron los míos.

© David Lago González, 2008

NOTA DEL BLOGGER Y AUTOR: Hará un mes perdí todos mis archivos y carpetas del disco duro (inconvenientes de padecer un ostracismo primermundista: en el totalitario comunista los habría perdido bajo una requisa, en la imperfecta y amada democracia se los traga el éter).

Estoy re-typeando cosas que permanecían en papel y otras sorpresas que no recordaba. He pedido también ayuda a los amigos a los que había enviado textos.

Con asombro recibí éste, que sólo estaba escrito en portugués y que he reconvertido al español. El original ni lo conservaba conmigo ni siquiera lo recordaba. Bueno, así se descubrió América...

viernes, 22 de agosto de 2008

Noche en la ciudad

Calling all cars, calling all cars
Calling all broken hearts
C'mon go out tonight, shake it out
Sean Hayes

Calling all cars, calling all cars
Calling all broken hearts
Come on go out tonight, shake it out.

Aviso a todos los coches, alerta a todos los coches,
llamando a todos los corazones rotos,
venga, a salir todos esta noche, preséntense
en el cuartel central de los desaparecidos,
en las arenas de los cayucos abatidos
por la poca imaginación de la verdad
y el color excesivo del fugitivo,
trágame, negro y blanco del daguerrotipo más triste
del implacable ritmo cotidiano, sirena sirena
cruzando la avenida, ojos que preguntan qué pasará,
qué pasará cuando tu serena belleza viaje veloz detrás de ese
cristal,

calling all cars, calling all cars,

llevo un corazón agonizante a bordo,
cargo con un vida que no sé a quién dar,
llamen a la soledad, llamen a la soledad,
mejor no salgan todos, es un error convocarlos,
pueden hundir el suelo, llenarse de sangre las cañadas,
vosotros sois lo que nadie quiere ver:

calling all cars, calling all cars,
llamando a todos los coches, quédense en sus casas,

hagan como si nada pasara.

Madrid, 27 de noviembre 2006) © David Lago-González, 2006. All
rights reserved.

INTRUSO

(Recopilando versos para una antología)

En esta tarde de marzo de 1998, al sexto día del mes y en Madrid, he abierto la ventana, y un aire suave de adelantada primavera ha estado cruzando desde el estudio hasta el salón, con pisada felina, restregándose contra mis piernas, estrujándose contra mi pecho para buscar la respuesta de una caricia.

Yo le he pasado la mano sobre su pelamen de barco que atraviesa el espacio y él ha entrado y salido, barquillo de diminutos bigotes erizados, animalito que se desliza como sobre un mar etéreo, su hocico frío hurgando entre mis dedos, sus ojos curiosos desviándose para observar qué hago, qué escribo.

¿Pues sabes lo que hago?...

Copio poemas para que otros puedan leerlos:
no quiero quedarme yo solo
con la dicha de saborear estas palabras:
alegrías, sueños, derrotas, fantasías,
quejas de todos esos con los que comparto
el origen de mis propias quejas, de mis propias fantasías,
de mis propias derrotas, de mis propios sueños
y de mis propias alegrías.

¿Lo entiendes, primeriza brisa de marzo?

¿Te parece inútil lo que hago?

Mira, mira bien estos versos.

Lezama rebusca en la imago, como ciego ávido de luz,
la promesa de una realidad que no traicione su resignación.

Guillén □ aunque no "el bueno", dice Neruda □

sabe lo que es "morir de sed junto a la fuente".

Virgilio se queja de la maldición de verse
rodeado de agua por todas partes.

En cambio, Ballagas cruza las olas como un pecho
en busca de la perfección efímera;

con algunas palabras robadas, cierto,
pero todos robamos algo alguna vez.
¿No tomas tú prestada la brisa de abril, ahora,
cuando todavía no ha entrado la primavera?
Mira, mira bien estos versos. Te restriegas
y te restriegas contra mi pecho, como pidiéndome algo más.
Pero ¿qué quieres, si aquí tienes cientos de palabras,
la hermosura escurridiza de una idea que atisbas a compartir,
el misterio de algún acertijo que no aciertas a definir
y te incita a perseguirle por los meandros
de otra imaginación, de otra brisa felina,
de otro barco pequeño y fugaz
que cruza este mar espacioso del aire entre dos ventanas abiertas?
Yo no tengo nada más que darte que no sea otro verso
y nunca será comparable a los que ahora repaso.
Mira, míralos bien. Verás que tengo razón.
Guárdalos en tu corazón. Enciérralos en tus ojos,
con los prietos párpados de los niños
cuando formulan un deseo secreto,
para que puedas marcharte tranquilamente
cuando la noche comience a caer.

Ah, y no olvides cerrar las ventanas: puedo resfriarme mal
y perder la dicha de volver a leerlos.

(Madrid. 6 de Marzo de 1998.)

(C)1998, David Lago González

NOTA DEL AUTOR: La antología (sobre poesía cubana) nunca llegó a completarse. No vale la pena entrar en los detalles, que corresponden al desagradable escenario de la miseria humana.

viernes, 1 de agosto de 2008

Repudio

Dos sonidos ruedan García Roco abajo,
uno por el cielo, otro por el suelo.
Se desplazan por encima y por debajo del calor,
primero como un pequeño reptil inofensivo
que se enrolla en la ola del mediodía implacable
o de esa hora atterradoramente larga y soporífera que marca las
cuatro.
Después se levanta en cresta de boca mitológica
cuando se nos echa encima de las ventanas.
El ruido del cielo parece estallar en el espacio abierto del patio
central,
aceros eslavos, caucho ucraniano, aceites muertos de un mar
ajeno,
o el silbido de esa nacionalidad inventada, creada por fuerza y de
la nada.
Si este ruido cayera de una vez sobre la cabeza del loco,
si hiciera arder las nubes para arrasar de una vez
el miedo y lo incierto...,
el murmullo que se desliza como una manada de ruedas sin freno
atenuaría la colisión de dos tiempos irreconciliables.
El imperio poderoso nos atacará, irremediamente,
una vez más, otra vez como cada año, como cada noche,
dicen los periódicos y las radios.
Y cientos de rostros extraños nos gritan por el patronímico
superponiendo atributos increíbles.
Correr hacia el salón a desnudarlo del inmóvil mueble amado
que fue midiendo lentamente la expansión de la carne, la longitud
del hueso;
salvar las lámparas de la profunda oscuridad de la miseria del
oportuno;
todo lo que va infundiendo ternura a los palacios.
Correr hacia el cielo del jardín
a vigilar cuándo caen esos pájaros de guerra.
Y de pronto el silencio,
un silencio por el cielo, otro por la calle.

Y después volver a empezar. Y después volver a empezar todo de nuevo, otra vez, comenzando por el ataque que nunca llega.

En el entreacto salimos fuera, lo más lejos de todo, la última habitación, el comedor, el patio.
Y nos abrazamos.

©2008, David Lago González
(Madrid, 31 de julio de 2008)
Etiquetas de Technorati: Indicios de Desorden

domingo, 27 de julio de 2008

Los versos en mi boca

Los versos en mi boca
guardan los nombres indelebles de la risa.
En secreto asoman por las comisuras
y se confunden entre ellos, adulterando la historia
de qué sirvió para la ocasión de su descubrimiento.
Unos vinieron de fuera, prendidos a otros labios;
otros nacieron en el silencio de esos enormes ruidos,
atronadores presagios de un mundo por terminar.
Y todos brotaron y cayeron como el propio mundo,
con la indiferencia debida,
y con la leve y plácida sombra de la satisfacción.

(C) 2008, David Lago González
(Madrid, 25 de julio de 2008)
miércoles, 16 de julio de 2008

(Madrid, 5 de abril de 2002)

Protocolo

Dame una razón para vivir
y yo te diré que mi cuerpo ya no es mío.
Dame una razón para abrazarte
y yo te diré que no importa que la ciencia yerre en mí
mientras otra alma se superpone a la mía
a la espera de que alguien desconocido
descubra otra razón para abrazarte. Otro motivo que ignoro.
Y nada grandioso yace entre las cláusulas de este protocolo.
Puro egoísmo del que día a día muere.

©2001, David Lago González (Madrid, 12 de julio de 2001)

miércoles, 30 de diciembre de 2009

LA FLAUTA JAPONESA

para mi querido amigo Mr. Nyoshun (Kurt Findensein)

La melodía
asciende hasta la habitación de huéspedes
y allí se condensa como las nubes
en esos grabados nipones
circundando la cúspide de las montañas sagradas.

Cientos de piezas que parecen desligadas,
independientes en su propia unidad,
pero que todas llevan un único tema:

Paz.

Y la paz crece en mi corazón como la hierba,
y un crisantemo abre espléndido
al filtrarse el primer rayo de sol
a través de la ventana que da a Pemberton Street.

(Hospital Ramón y Cajal 4C, Madrid)

(26 de diciembre de 2009)

© David Lago González 2009

Etiquetas de Technorati: Indicios de Desorden

martes, 10 de noviembre de 2009

El Harén del tiempo

Voy a comprar una casa para reunir allí a todos mis amantes.
Conservarán el tiempo en que les conocí,
la primera sonrisa, el beso más entregado,
la noche aquella de las confidencias.

Guardarán el tiempo en que, de una u otra forma, nos amamos.
Yo continuaré el mío. Y no conoceré otros,
ni volveré a ellos salvo en esos terribles momentos
en que necesito un abrazo.

(Madrid, 10 de noviembre de 2009)

© 2009 David Lago González Etiquetas de Technorati: David Lago-
González,Poesía,Indicios de Desorden

sábado, 3 de octubre de 2009

On my way back to New York

Cuando te vi esperando por mí
en el lobby de ese gran hotel
por donde discurre lo subterráneo,
sentí como si hubiera por fin regresado a casa
después de una jornada agotadora
esperando una fortuna que no llega;
como si hubiera cerrado la puerta
y dejado fuera todo el miedo y el nervio enhiesto
de las orejas del zorro.
Por fin estaba seguro,
por fin estaba a salvo,
por fin estaba seguro de estar a salvo.
Entonces supe que llegaría a tiempo
a cualquier destino
que se me antojara imposible.

Cuando en el vagón, me rodeaste con tu brazo
--exactamente me echaste el brazo por encima--,
calibre lo importante que habíamos sido
y cuán lejos habíamos viajado
desde aquel primer encuentro en el garito inevitable.
Eu nao estou mais apaixonado,
pero aquella certeza de haber hallado la diferencia del oro
se muda ahora en el sosiego de transitar hacia el infinito
con otra certeza más consolidada: andar por siempre acompañado
de una mano que no habrá de soltarme.

(Philadelphia, 19 de septiembre de 2009)

(C) 2009 David Lago González

miércoles, 26 de agosto de 2009

INTOLERANCIA

Que se calle la orquesta antes de comenzar a tocar.
Que sea el único concierto sin voz.
Que a partir de entonces sus cantores no tengan paz,
por haber ido a cantar a la tierra de Dios y el Diablo
bajo el sol que la nieve disparó un día para cegarnos para siempre.

Que se ahoguen todos en la gran sopera de cerámica blanca
llena del óptimo merengue, virgen de cortes y éter,
que muchos dicen el mejor del mundo.

Que la negra única no pueda volver a gozar de mujer ninguna,
ni tampoco de un solo hombre.

Que el blanquito patético reciba la bala
que lo haga por fin tan hombre como para no serlo.
Que el paisa bonito se funda en negro, de camisa y corazón.
Que el minero y la mujer del minero vuelvan a su mansión,
pero realmente contaminados por el estercolero;
que lo que ellos consideran piedras con las que me han golpeado,
palabras con las que me han insultado,
gestos con los que me han humillado,
se ensuelva todo en sí mismo como un polluelo enfermo,
conjurado por el dolor de mi madre y la herida de mi padre,
y el dolor de todos
y la risa de todos
y la basura de todos.

Que abran y cierren la boca
con la frustración de darse cuenta que de ellas no sale nada.
Que dejen ya de creerse que piensan.

Que me dejen en paz.

Que el pálpito de la miseria del hombre

vuelva a reposar tranquilo sobre mi párpado,
asumido como vida irremediable, gozosa y sufrida;
al fin y al cabo, mi única vida.

(Madrid, 26 de agosto de 2009)

© 2009 David Lago González

Etiquetas de Technorati: David Lago-González,Poesía

sábado, 22 de agosto de 2009

Plaza de Toros de Las Ventas

Ah varón, desnudo yo te invito
a este asombro, tan mudo, que despierto.
Elena Tamargo

Y sin embargo, me agrada que me digas
que soy la clase de hombre que gustas
y que despierto en ti lascivia en la noche calurosa
de este incipiente verano.

Disfruto que compruebes que no te equivocabas
cuando los ojos sobre mí pusiste
y lo exclames en voz alta para que las estrellas se enteren,
cuando palpas el falo, redondeas el glande,
castigas en tu puño gónadas y glúteos,
recorres el pecho donde los barcos se hunden,
y besas la boca, y muerdes los labios.

Y sé que no mientes.
Y sé que este efímero momento vale la eternidad del amor.
Y sé que todo quedará en algo que pudo y por suerte no fue
porque precisamente ya lo fue en ese único segundo
en que la tierra se nevaba,
y así quedará para siempre: cubierta por la nieve,
y no por el barro.

(Madrid, 21 de junio de 2001)
© 2001 David Lago González

lunes, 6 de julio de 2009

En beneficio del Sr. Lago...

or the Benefit of Mr. Kite
There will be a show tonight on trampoline...
John Lennon

En beneficio de Mister Kite
habrá esta noche un espectáculo sobre el trampolín...
y, nunca mejor dicho,sobre el trampolín.
Mr. Kite, como antes le sucediera a Miss Otis,
ya no está en disposición de tomar el almuerzo por más tiempo.
Un almuerzo que tarda toda la eternidad de la vida
no es ya un gusto sino más bien un disgusto:
la sopa fría, el arroz sin sal, el café sin cafeína y sin azúcar prieta.
Cómo se ha llegado a este punto ultimísimo de la tragicomedia, no
se sabe...
o nadie responde o nadie acierta, no se sabe.

O Mr. Kite calla lo que conoce,
siempre fue un zorro que las mataba en silencio
para luego retornar a su modosito estado natural.
Tampoco es cuestión de detener la marcha del mundo por ello,
ni siquiera es menester de que saquemos a la vieja Ágata de su
reposo
para descifrar tal misterio irrelevante: el veneno
venía con el frasco, y ambos en el precio.

Ah, los Hendersons...,

tan encantadores en sus enlacados tupés
estilo “vals para un millón”,
fósiles joyas de La Corona,
están todos por aquí, picoteando como gorriones de tapa en tapa
y con cuidado de no resbalar sobre el paté barato
de salmón ahumado,
un ojo puesto sobre el evento social

y el otro parpadeando atento a la expectación de ese momento
en que el Señor Kite se lance a la piscina en medio del Albert Hall.

Pero qué más se puede extraer
—aparte de la ironía— de una existencia
pautada siempre por la arbitrariedad de terceras partes...
Se ha vivido como se ha podido
—se consuelan, tanto Kite como Otis—.
Se ha sido consecuente consigo mismo —comenta para sí Kite,
mientras Miss Otis le mira con sorna de reojo—.

Has jugado, muchacho, sobre el vientre de un ángel asesino.
Todo está bien. Tu vida es más plena
que la de muchos de los presentes.
Así que... ¡cimbrea ese trampolín
como la cintura de un adolescente,
y deja que el espectáculo continúe!

And of course, Henry the Horse dances the waltz!!!

domingo, 21 de junio de 2009

Sólo una canción para el domingo

Ven aquí,
donde tus oídos no pueden escuchar el ruido del mundo.
Ven aquí y cierra tus labios.

Sólo quiero el rumor que sale de tu pecho.
Tengo para ti palabras que se igualan al oro,
cómo descubrirlas a otros... Nadie
sabr  quién eres; no te preocupes,
sé guardar los secretos:
es lo único que quizás he estado haciendo toda mi vida.

(Madrid, 2 de julio de 2006)

  2006 David Lago González

Etiquetas de Technorati: David Lago-González,Poesía

sábado, 20 de junio de 2009

Los versos en mis labios

Los versos en mis labios
guardan los nombres indelebles de la risa.

En secreto asoman por las comisuras
y se confunden entre ellos, adulterando la historia
de qué sirvió para la ocasión de su descubrimiento.

Unos vinieron de fuera, prendidos a otras bocas;
otros nacieron en el silencio de esos enormes ruidos,
atronadores presagios de un mundo por terminar.

Y todos brotaron y cayeron como el propio mundo,
con la indeferencia debida,

y con la leve y plácida sombra de la satisfacción.

jueves, 28 de mayo de 2009

Revival

Acabo de verte esta tarde, 16 de marzo de 2005.

Ahora mismo, Amelia;
escudriñabas el interior de una tienda
cerrada en la calle de San Mateo
como si te asomaras a un bazar infinito en Chinatown.

Yo sé que buscabas en New York que un ejército de terracota
te diera la razón, esa perla de quien nace para vivir para alguien.
tanto tiempo lo has hecho que el sacrificio se ha hecho vicio,
ha crecido como hiedra por la pared del tiempo,
a través de la celosía del agua.

¿Y cuándo no tenga a nadie? □ jamás te preguntas eso □
Inventaremos entonces
una tienda siempre abierta, una sobrina lejaniiiiísima
allá por Borneo oriental, Chinatown en el ojo de una abeja,
New York cabrá en un bolso rojo,
y un ejército de terracota se mirará sobre el cristal de la esmeralda
en el anillo de tu dedo.

Todo tiene remedio, Amelia; todo lo tiene.

(Madrid, 16 de marzo de 2005.)
© 2005 David Lago González

sábado, 23 de mayo de 2009

Aniversario

Para cuando... (ruido ensordecedor in crescendo, voces, tráfico urbano, implosiones controladas a cámara lenta, plegarias, olas rompiendo, una copa que cae al suelo, remolino del polvo en la ciudad, una mañana de campo bajo un árbol donde canta un pájaro solitario...) quiero un coche negro tirado por percherones blancos, engalanados de oro, azul púrpura y turquesa, amarillo cegador y blanco.

Que camine sin sonido sobre los guijarros de Camagüey. Con dificultad y suavidad, como las caderas de una jamaicana que porta sobre su cabeza un atado gigante de ropa sucia y baja por la calle de mi infancia, se detiene en el inoportuno poste de la luz que corta la acera en “cuánto me falta” y “en ya falta menos”, deja el lío de ropas en el suelo, se seca el sudor, y vuelve a ponérselo sobre las “pasas” recogidas valiéndose de una mano que apoya sobre el mundo que se hunde en la grasa de sus caderas, y con la otra sujeta arriba el otro mundo y echa a andar de nuevo... Es una cuestión de equilibrios que el mundo de arriba y el de abajo cohabiten el mismo universo de mis ojos, que quieren entonces ser los ojos del mundo... o al menos, de otro mundo... el mío.

Yo voy a pedir por esta boca,
no me importa nada lo que diga el populacho.
En fin de cuentas, siempre van a hablar...
Yo quiero que Joni Mitchell, y todas sus amantes,
y toda la prole celestial de ángeles de Vancouver y alguna de Québec,
rememoren “la última vez que vi a Richard”
como si realmente volvieran a ver a Richard por última vez
caminando a mi lado,
tendido entre el coche orlado y los percherones
de patas peludas cuanto más cerca de los cascós,
y lo recuerden con esa voz entre la disnea y el foso de la ópera.

Quiero que Whoopie Goldberg se sienta al piano otra vez
y comience quedamente a repetirme que tuve todo cuanto quise,
que la carencia quizás sólo fue una cuestión de destiempo,
y de equilibrio entre los mundos,
pero que el resultado ha sido millonario,
y la cosecha la mejor habida en el universo
a pesar de todos los pronósticos
y de todo cuanto los miserables hicieron en uno y otro lado.

La miseria ni siquiera tiene conciencia del asno que golpea
porque ella, con sus ellos, se alimentan del golpe contra el lomo
y si el lomo desaparece, siguen golpeando
y golpeando,
para escucharse a sí mismos en su vana victoria.

Por eso
yo voy a pedir por estos ojos
despertarme a la mañana de Chelsea
como antes de saber que sufría por ti
todo lo que la daga aventuraba en su filo mellado,
tudo machucado, tudo machucado

el corazón del apasionado que se lanzaba
por este camino de palabras que conducen hacia la locura,
la locura que es dolor del que no vuelve
pero escapa para siempre de lo ramplón y lo siniestro
entre los cascos de los caballos.

martes, 19 de mayo de 2009

Los penúltimos días de la Casa de Usher

Los penúltimos días de la Casa de Usher
son peores que los últimos, y mucho más agónicos
que el colapso total.

Son días de confusión, en que todos,
a pesar de hablar el mismo lenguaje,
hablan una palabra y escuchan otra,
como si un espíritu burlón las cambiara
en el salto de la boca a la oreja
si con buena suerte llega al pabellón que la mosca asorda,
pues si la palabra cede a la gravísima gravedad
y pisa —¡qué digo!—, roza,
cualquiera de los elementos telúricos,
puede desatarse cualquier bobo espanto
que a su vez convoque las más oscuras ofensas de la simplicidad

y también aquellas otras deleznablemente pervertidas de la
ilustración.

(Abril 2009)

© 2009 David Lago González

Etiquetas de Technorati: David Lago-González,Poesía

miércoles, 29 de abril de 2009

ESTOY EN ELLO

Todo cuanto he hecho o dejado
de hacer (...) está condicionado
por mi incapacidad para soportar
mi propia victoria
como un superviviente.
Jean Améry

Estoy en ello.

Sé que el yo arrastra ciertas exequias de suave o fuerte
resentimiento
y que, en cambio, el nosotros resplandece en la noche
como un elegante puente iluminado
mientras se le mira distantemente desde cualquier colina;
sé de sobra que a la luz del sol también será otra cosa
y que el cemento es gris y opaco.
Sé que no debo jugar con los gamberros del barrio, me lo dijo mi
mamá,
y estoy en ello.

Sé que en lo social debo sonreír, carcajearme y mentir,
una palabra con éste, una frasecita con aquél, un chistecito para el
espía,
pero mi abanico está hecho trizas, no tengo donde esconder la
cara,
y las casas que tradicionalmente se dedicaban a tal arte
ya están en banca rota;
pero estoy en ello,
ya pedí el crédito para el Fujitsu silencioso y el ionizado
Panasonic
y así poder entrar fresco, pero superviviente,
en la sufrida copa de la gauche divine.

Sé que el vecino no quiere saber que lo que pasó

pasó en este tiempo y no en otro que él no haya vivido
y que siga sobreviviendo, sin regenerarme,
sin reindustrializarme como un astillero o una mina abandonada.

Pero estoy en ello,
me cambiaré al centro, me compraré un Audi,
insertaré un hilo de silicona y oro entre mis labios estriados.

Sé que no debo mezclarme con los gamberros del barrio,
mi madre me lo dijo hace un rato,
y estoy en ello: cuando les veo, escondo las canicas en los bolsillos
y silbo, mirando al cielo.

Sé que la vida, o ciertas vidas no entraban en los cálculos
de esa abominable tortura que representa para otros no adaptarse.
Sé lo que significa que te pidan la conciliación; también he sido
contable,
he manejado dinero más sucio que el carbón
y hasta he sido elogiado y humillado por mi maestría para
acercarlo al blanco.

Pero nadie perdona el horror de la lucidez.
Estoy en ello, desde hace siglos, y sé que la lucidez no es
contemporánea.

Mi madre me lo dijo mil veces: no te mezcles con los gamberros
del barrio.
Estoy en ello, mamá, te lo juro, pero cada vez hay más necios por
estas lindes;
ante sus risas me he desprendido de todas mis canicas,
y estoy en ello, mamá,
tal vez lo consiga,
pero tampoco me queda mucho cielo
hacia el que pueda mirar mientras silbo.

jueves, 9 de abril de 2009

Últimas voluntades

No me anuncies en homenajes;
vivo o muerto, los versos son indivisibles de mí mismo
y ambos valemos lo mismo, mucho, poco o nada.

Si quieres, si quisiste,
alguna vez ser algo,
sólo extiéndeme una mano, tócame, siénteme.

¿De qué me valen tus palabras
si ya no tengo oído para escucharlas:
para que las oigan otros a favor de tu propia vanagloria?

Y ¿quién son esos otros para oír de mí?
Y ¿quién eres tú para juntar unas cuantas palabritas
al lado de un grabado insustancial y que todo quede tan fino, tan
educado,
tan intelectual? ¿Es que acaso no sabes que, vivo o muerto,
sigo detestando tal podredumbre?

Como dice esa gran pensadora de los burdeles sabaneros:
“bórrame del cuaderno donde está mi nombre escrito...”
y no me muestres en el escaparate de lo bonito,
junto al dildo usado, la bandera y el bacalao seco,
las cutaras y el twang ergonómico de Calvin Klein;

¡y no me mezcles, por favor!

Respétame, sería el mejor de los elogios:
quiero que mi muerte sea tan anónima como mi vida
y, si es posible, que goce de un poco más de paz.

(Madrid, 16 de noviembre de 2004) (C) David Lago González 2004

viernes, 20 de marzo de 2009

Billie Holiday canta "Autumn in New York"

AUTUMN IN NEW YORK

(Vernon Duke)

It's time to end my holiday and bid the country a hasty farewell.
So on this gray and melancholy day, I'll move to a Manhattan hotel.
I'll dispose of my rose-colored chattels and prepare for my share of adventures
and battles,
Here on the twenty-seventh floor looking down on the city I hate and adore!
Autumn in New York, why does it seem so inviting?
Autumn in New York, it spells the thrill of first-nighting.
Glittering crowds and shimmering clouds in canyons of steel;
They're making me feel I'm home.
It's autumn in New York that brings the promise of new love.
Autumn in New York is often mingled with pain.
Dreamers with empty hands may sigh for exotic lands;
It's Autumn in New York;
It's good to live again.

Billie Holiday canta Autumn in New York

Vendría bien el diminutivo más pequeño, más corto,
para expresar el salto que la voz da,
atrás, en el fondo de la bóveda,
escabulléndose bajo la gran campana roja que cuelga del centro
como una lámpara de araña recogida en sí misma,
pensativa y concentrada en esa inflexión
con que transmuta la ciudad en una invitación eterna,
y paraliza lo bueno de vivir otra vez
en el éxtasis de la primera noche de todas las noches.

jueves, 19 de marzo de 2009

El otro lado

Los designios del poder quedaron del otro lado.
Más ¿están realmente tan lejos como para sentirnos a salvo?
Como el sol, con su inclinación,
cual sombra unas veces se adelantan
y otras nos persiguen.

Cuando hablan de formas de gobierno, óyelos,
parece que les asiste una vasta sabiduría,
una longeva experiencia en equidades salomónicas:
habla la serenidad y la justicia
de los que no somos sino torcidos viejos retoños
de un injerto mal habido y obstinado
en la pupila de una visión
que, como la fantasía del corazón eternamente joven,
no quieren perder.

Los que osan expresar su desacuerdo,
quedan ahora del otro lado.

Y el otro lado es un laberinto,
tan sólo un laberinto del que ninguno salimos bien parado.

domingo, 15 de marzo de 2009

Fresas Silvestres

Receta

Cuarto de kilo de hermoso fresón.
Cortar la corona verde bajo el chorro del grifo.
Abundante agua
para limpiar la tierra que se adhiere a la piel rugosa.

Partir la fruta en dos mitades
o en cuatro porciones según el tamaño de la unidad.
Poner en un boll.
Agregar azúcar generosamente, tal vez
un poco de vainillina también.
Tapar y agitar bien
para que los trozos de fruta se impregnan del azúcar.
Colocar en el frigorífico.

Dejar pudrir.

© 2009 David Lago González

Receta (2)

Cuarto de kilo de fresón silvestre.
Guardar en la nevera
sin cambiar el papel en que lo envuelven.
Comenzar a dejar pasar los días

protestando mudamente de un anticipado olor a podredumbre
que invade el frío interior plastificado

y que salta al mundo cada vez que se abre la puerta.

Al cuarto día desaparece el olor.
A los quince se hace insoportable.

Entonces,
abrir un trocito del envoltorio.
Comprobar que un moho blanco cubre el rojo.
Y tirar a la basura.

Imagine Peace (oración)

Guárdanos, Jesús, de los cardenales de rojo birrete
y afeites tan delicados como antiguas mujeres enharinadas.

Guárdanos, Alá, de los jeques despóticos, de tus mártires,
de quienes no pueden perdonar que cualquier civilización sea un
soplido de arena
porque, tal como el hombre, su solidez es un sueño.

Guárdanos, Alí, del shíi que cumple silencio y explota a la hora
señalada.

Guárdanos, Abrahám,
por los que quieren hacer de la piedra donde ofrendaste a tu hijo
el alto concreto celeste que separa a los semitas en enemigos
cuando la bestia no puede vivir sin la garra ni el ave sin la pluma.

Guárdanos, Karl Marx, de tu herrumbrosa revolución industrial
y de tu falta de previsión porque la plusvalía está en la esencia
humana
como el amor y el odio, la pierna y su movimiento, inseparables,
maldad contra maldad, bondad besando las bocas de las buenas.

Guárdanos, Jefferson, de tu declaración de igualdad
que nadie escuchó y aplicó según sus conveniencias.

Guardanos, querido Vladimir Ilich, del eco de tus errores
en obra y en personas, como aún les llaman los enamorados de
una margarita
a la que siempre le inventaron los pétalos; y tú, loco Adolf,
que el misterio de tu muerte y de tu mente se ensuelva en sí
mismo
como el deceso de los animales domésticos.

Redímenos, Historia, de todos tus deslices y aciertos,
de tus ¡oh! gloriosos descubrimientos y tus olvidos más injustos,

que ahora echamos sobre los hombros más cercanos del pasado y el presente.

Guárdanos, John & Yoko, de las burbujas de la inocencia;
de la tonta sonrisa que se esboza en la ignorancia;
de una paz de vana hermosura, superficial, flotante,
que tantos aprovechan para alfilerarla como a globos rojos.

Guárdanos, extraño, de nuestro prójimo.

(Madrid, 9 de de diciembre de 2003)

(C)2003 David Lago González
Etiquetas de Technorati: David Lago-González,Poesía

Un día más sin importancia

El aire se llena de rumores, pájaros y aviones
que entorpecen el anonimato
de un día más sin otra importancia
que no sea el triunfo inapreciable de una vida cotidiana.

Dicen que uno de los dioses mayores
ha cedido a su propia naturaleza
y, como un miserable más que él despreciara,
yace en una cama próxima a la debilidad de los mortales.

Otros dicen que ya ha cedido a la putrefacción
y que espera, embalsamado, por un día conveniente.

Un tiempo para morir, un tiempo para vivir,
se puede leer en el Eclesiastés.

Demasiado humano para uno de los dioses más poderosos del
Olimpo.

Como sus súbditos más abyectos,
se debate entre convenir o ser inconveniente,
lo que pone en duda que alguna vez haya pertenecido en realidad
al Olimpo de los Dioses.

Estos no esperan por un momento oportuno,
estos no aguardan por el momento oportuno:
simplemente hacen y deshacen, hacen o deshacen,
tragan a sus hijos como Saturno, o los convierten en cabras,
no importa cuánto se hayan apresurado sus vástagos
a olvidar y borrar los pliegos y pliegos que elevaron hosannas
a sus gestas, voluntades y caprichos; no importa
que sus hijos hayan jurado alguna vez ofrecer su vida mortal
por la inmortalidad de su alma; no importa que los visionarios,

atesorando la posibilidad de un nuevo cielo, se den por
traicionados
y proclamen su pureza ante los desmanes del todo omnipresente;
no importa que sus otros hijos concebidos por misteriosas
consecuencias malhadadas,
estén ya mortalmente muertos, o mortalmente demasiado
cansados
para sostener en sus manos de piel, de huesos, ceniza o aire, una
ligera copa
de peso incomparable al de la hoja de otoño que les cubrió,
eso sí, bajo toda la eternidad despiadada del Olimpo;

o el peso de ese cristal no supere al del trémulo brote
que sugiere una continuación más allá del fin del mundo.

(Madrid, 15 de enero de 2009)

© 2009 David Lago González
Etiquetas de Technorati: David Lago-González,Poesía

La última década

Acudiré al año nuevo discretamente,
como las señoras con tacones cuando entran a la iglesia
y llegan tarde a misa,
y van sorteando la apoyatura de los bancos
con un cierto bamboleo de avión en el aire
(no se dice si camino del altar o del urinario).
El paseíllo triunfal de retirada,
concluido el arduo *happening* de una existencia
matizada por maderas preciosas de oriente;
verdes mares somnolientos donde la mirada
en vano procura el azul, celeste o marino,
o simplemente el turquesa de una sangre venida a menos;
y al final de los finales, existencia pues
rematada por la sorpresa infantil de la nieve.

Nunca comenzamos, y siempre estamos terminando.

La vida es la continuación de algo que ni siquiera imaginamos.

Para esta noche en que asumiré el retorno a la patria pequeña e insignificante que me aguarda tras la sombra de la begonia gigante de la perdida casa, dispondré de un *copinbo* de barro donde escanciar el ribeiro y atenderé con los ojos cerrados los boleros arrebatados de una diosa bahiana de pies descalzos que en mi juventud me insinuó la senda del presentimiento insospechado hasta en madurez llevarme al torso donde expuse mi muerte.

Benévolos y generosos, Alláh, Jesús de Nazaret, Yahveh, Ahura Mazda, y el Olimpo numeroso, colmaron los cuernos de abundancia y corazón, y hasta por nombre el del segundo Rey de Israel me dieron,

que significa ser “amado”; y no hay mejor amante que quien se sabe amado por un misterio inexplicable.

Candles, cirios y velas de aromas añadidos

prenderé al anochecer, y las primeras horas serán un pétalo que hará de barca hacia ninguna y todas partes.

Versos te he escrito, borracheras en las que he perdido la conciencia y el honor;

mi corazón te he dado, pero nunca pude –infeliz de mí –cantarte una simple canción de amor.

(Madrid, 31 de diciembre de 2010)
© 2010 David Lago González

martes, 28 de diciembre de 2010
rose is a rose is a rose is a rose is a rose

Rose is a rose is a rose is a rose*

Una rosa es una rosa es una rosa es una rosa,
dijo una vez la señora Stein,
y, como orondo mármol, quedó hecha efigie en Bryant Park,
donde la visité el pasado año en el verano moroso de New York.
Para la misma media estación del año actual, María Gina
me enseñó que una naranja puede también ser una rosa
--o viceversa.--
Pétalo y corteza se fundieron en el recuerdo de La Garrotxa
en el efímero arte de la naturaleza
sin descifrar antes el sabor de los volcanes dormidos
que yacen bajo el verde deslumbrante de la hierba.
Aunque no se vean, ellos están ahí, me dijo
mientras el atardecer nos caía sobre Santa Pau
y el hombre de la cebolla profetizaba el clima.
La luna entonces asomó sobre el cielo como un gigante,
y en la terraza donde bebíamos cerveza
entró la noche invitándose a sí misma a compartírnos,
y una noche es una noche es una noche es una noche,
como una rosa con su corteza secándose al sereno
o una naranja con los pétalos blancos.

*Gertrude Stein
(Madrid, 28 de diciembre de 2010)
© 2010 David Lago González

martes, 21 de diciembre de 2010

(Versos para terminar el año)

Corre las cortinas, va a terminar el año.
He colgado una *pashmina* cubriendo
los cristales del ventanal del balcón.
Tiene colores alegres pero desvaídos,
como mujeres de Malí alejándose por las dunas
mientras las pinta Barceló.
Me gustaría que Miquel te pintara como te veo yo,
sólo él podría hacerlo con los ojos
que tengo escondidos en el corazón.
Corre las cortinas. Ven,
y échate a mi lado. ¿Quién eres?
¿Quién fuiste, qué no serás ya más?
Después de tantos y tantos años, va a terminar el año.
Duerme, es mejor.

(Madrid, 21 de diciembre de 2010)

© 2010 David Lago González

Inevitable

Si no fueras el mar,
serías la balsa.
Si no fueras la balsa,
serías el náufrago.
Si no fueras la ola,
serías la espuma.
Si no fueras el vestido,
serías el cuerpo.
Si no fueras el fuego,
serías el recuerdo.
Si no fueras tú,
sería yo.
Lo inevitable somos,
no pudo ser de otra manera.

(Madrid, 21 de diciembre de 2010)

© 2010 David Lago González

domingo, 12 de diciembre de 2010

(A PROPÓSITO DE LA NAVIDAD)

ESTAMPAS

Todos en Navidad somos un poco Magos
Iosif Brodski

a Gisela,

intentando reparar en cierta forma mi incapacidad para contestar su
“Christmas card” de cada año

Cuando la familia es numerosa, multi e internacional, los panes se reparten para que toquen a todos, así la Nochebuena tocaba un año en nuestra casa y otra en la dacha de mis padrinos, en el apeadero de Wooden.

En nuestro año, disponíamos a cielo raso una mesa tan larga como la noche, ocupando el pasillo de punta a punta. Y mientras el cerdo se asaba en el horno de la panadería, las mujeres se ocupaban en preparar el congrí y cocer la mandioca, entregándose al milagro de esponjear las frituras de malanga y rozar la sabiduría de Matusalén al mezclar con precisión los componentes de los buñuelos, amasarlos, y dejarlos reposar con figura de ocho antes de echarlos al aceite, allá por el atardecer.

El casabe se humedecía con agua salada minutos antes de sentarnos a la mesa, justo entrando los panaderos con el lechón en su planchuela de metal.

Al siguiente año, era la matanza en el pueblo.

Se pagaba a un mozo fuerte que le clavara certero y sin titubeos el puñal al puerco, sobre la mesa rústica, bajo el guayabo oloroso.

El calor de las pailas con agua al fuego era sofocante y se disponían a un lado las navajas para afeitar la piel del cerdo.

Los hombres lo aguantaban y el moreno grandote lo ultimaba.

Lo colgaban del naranjo hasta que vaciara toda su sangre en una cubeta para luego freírla y enloquecer a mi madre, que ya de por sí andaba medio loca.

Las mujeres preparaban un mojo con ajo, aceite y limón.

Y cuando el cerdo estaba seco sequito, lo empalaban y lo asaban a púa, muy lento muy lento, sobre carbón vegetal y ramas de guayabo, untándole el mojo con una brocha de pintar las paredes, sin mucho miramiento ni finuras, y nadie, que yo sepa, murió de indigestión.

En las islas no se andan con tanta mierda.

El mozo fuerte, además de ensangrentado, terminaba borracho, bien borrachito, y si no se quedaba a cenar, se llevaba su buen trozo pa' responder a la resaca del otro día.

La mesa se armaba en escuadra, bajo el cobertizo del patio interior: las orquídeas atardeciendo cuando los jazmines y la madre selva amanecían de olor.

Mi padrino, canario inolvidable, gustaba emparar las migas de pan en la copa de vino tinto.

Y veníamos e íbamos de la ciudad al pueblo y del pueblo a la ciudad, y de más allá, de más lejos, venían los Fagundo con dos barrigas, como era menester (decía el patriarca León Fagundo), para hacer frente a la comilona y regresar ilesos a la inmemorial Sefarad del trópico.

Y en las noches viejas, cada 365 días, nos veníamos a la Galicia de La Esmeralda, a lo que quedaba de aquel viejo Hotel “Cuba y España” que se hundió con el crack del 29. La Ermitas daba vueltas como una meiga a una mágica poción llamada “sopa”,

mientras los dos patos que antes cuacaban por el patio trasero se asaban rellenos de melocotones y nueces y cosas raras que yo no alcanzaba a comprender, y ni siquiera me preguntaba. Mi padre y Goyanes sí se preguntaban por lo que se avecinaba, mientras brindaban con fino el desfile de casi todo el pueblo que pasaba a desear el buen año.

Lucita hablaba y hablaba sin parar, con los gatos, con nosotros, con Cuca la de Farnot, y hasta con las plantas que se abarrotaban en el patio interior dejando entre ellas solamente ese espacio felino y elástico que ni siquiera los niños podíamos atravesar.

Enrique, mi primo, que ocupaba dos habitaciones contiguas del antiguo hotel, había pintado a escala natural la impresionante figura de Mae West, que le miraba desde la pared mientras dormía.

El extenso ramaje del aguacatero daba sombra al patio primero y al segundo, y paría frutos de dos kilos, como retoños de hombre.

Y a las doce las uvas; entonces nos la comíamos tranquilamente, sin esa precipitación que nos imponen desde la Puerta del Sol, antihumana, contra natura. Las uvas había que saborearlas lentamente, para que cada mes nos fuera lento y sabroso, nos fuera suave y nos ayudara a vivir.

Y por eso yo creía en los muertos, porque todo aquello sucedía en una vida que transcurría más allá del mundo, más allá del hombre y sus miserias, y toda aquella gente, y hasta el mozo fuerte que terminaba borrachito borrachito, éramos no más que magos, y a partir de entonces lo que en adelante contáramos quedaría siempre entrecomillado por lo inverosímil, lo dudoso y los trucos del sombrero de copa que se llamaba Navidad.

domingo, 5 de diciembre de 2010

LA PAZ DEL MUNDO

Hay algo admirable
en la forma que posees y te entregas,
en las maneras en que eres poseído y te das.
Hay algo natural,
un río que corre ausente y bucólico,
un hilo de agua que se desborda y nos ahoga,
y su corriente nos arrastra como a un conductor osado
o poco precavido, o demasiado confiado en su sabiduría y su
templanza.

No te cuestiones si duermes
del lado izquierdo o derecho de la cama,
boca arriba, boca abajo, de lado.
No cedas a los bibliotecarios,
a los míseros estanqueros de libros amarillentos
como lo que una vez fue el blanco desde donde reposan sus ojos;
espían, fabulan, se mofan y ocultan sus propias miserias.
¿Cómo podemos ser tantos a la vez, si sólo somos tú y yo?
Es que somos muchos, muchos más
de los que jamás podremos imaginar.
La paz del mundo, Antonio, existe cuando duermes a mi lado.

Abrázame.

(Madrid, 20 de octubre de 2006)
© 2006 David Lago González

In my solitude

La soledad es una pared llena de fetiches, de ídolos fracasados, de gente hermosa y palabras proféticas. La soledad es el traspaso del tiempo al espacio con palabras inservibles. Son también recuerdos.

Recuerdo que para darme la bienvenida al Viejo Mundo --que entonces para mí era el Nuevo, --unos amigos escogieron enviarme una postal que dibuja un hombrecillo que vuela en sentido contrario al de los pájaros y todos se miran perplejos, como preguntándose cuál es el rumbo adecuado.

Sin duda, mis amigos son, por lo menos, gente un tanto peculiar que gusta de decir la verdad con fina ironía, o simplemente observan las circunstancias que nos han convertido en raros especímenes en franco desarrollo de desaparición.

Nos desarrollamos para desaparecer, nos diversificamos para esfumarnos en las oscuras habitaciones donde revelamos los negativos que nos negamos a mostrar a la humanidad, a esa humanidad tan ávida de fotos a todo color y gente siempre sonriente, botellas de Coca Cola, sombreritos graciosos y pitidos agudos que inundan el silencio, ese silencio que podría ser tan hermoso si esa humanidad no se empeñara en aparentar la máxima expresión de la felicidad.

La soledad es una pared de la que cuelgan unos pocos recuerdos salvados del naufragio --no olvidar que yo he sido uno de los supervivientes del Titanic del futuro, y mi flotador todavía milagrosamente me sostiene sobre el agua, sin duda porque el material utilizado a principios de siglo no era esa basura con la que ahora no sabemos qué hacer, --pero los recuerdos, propiamente dichos, en sí son pocos: unas fotos de mis padres, siempre jóvenes y alegres, pues la agonía forma parte de los negativos y de los cuartos de revelado; una foto de su boda: una ceremonia campestre de suaves enramadas y una "chusma" --bautizo recibido

por boca de mi madre --que se coló y bebía cerveza a pico de botella como los norteamericanos del estado de Texas, algo definitivamente impropio para celebrar un hecho que en aquellos tiempos marcaba tanto la vida, incluso a veces hasta para siempre. Y la palabra "siempre" es cosa seria.

Está también un soneto que me dedicó Rogelio Quintana por alcanzar la libertad de abandonar para siempre --cosa seria --el Nuevo Mundo, tan nuevo y moribundo desde siempre.

Un dibujo que Enrique me hiciera con una vieja máquina Underwood.

Una foto de su boda con Gisela. En el reverso, Enrique había escrito: "*A quien pregunte, dile que es un gigoló de mil dólares la hora*", lo que denota una excesiva valoración de sus dotes amorosas y al mismo tiempo la sospecha de que ya la boda en sí no era una cosa tan seria y se evidenciaba que no sería para siempre, como las bodas de antaño bajo románticas y suaves enramadas.

Y hay un recuerdo muy especial y profético que hace 26 años escogió para mí una bruja amiga inolvidable. Son unas palabras de Vallejo cuando pasaba hambre en París, y es preciso que las repita ahora, en mi soledad, que es también la vuestra si por unos minutos queréis compartirla y así hacemos sonar estas inermes palabras, estas indefensas voluntades, como un coro que recita la incapacidad para a veces hacernos con la vida. Vallejo dice:

"...Tengo que ver de agenciarme la vida. Yo no tengo, en verdad, oficio, profesión ni nada. Sin embargo, ¡tengo afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad, Pablo! Yo no soy un bohemio: a mí me duele mucho la miseria y ella no es fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha vivido mi situación en París. ¿Es que acaso no quiero trabajar? A Las Usinas he ido muchas veces. ¿Será que he nacido desarmado del todo para luchar con el mundo? Puede ser. Pero ese sobresalto diario viene a dar directamente en mi voluntad, y la apercolla y parece haberla tomado de presa preferida. En medio de mis horas más terribles, es mi voluntad la

que vibra, y su movimiento va desde el punto mortal en que uno se reduce a sólo dejar que venga la muerte, hasta en punto en que se intenta conquistar el universo, a sangre y fuego."

Y poco más que pueda llamarse recuerdo: unos versos de Rolando Morelli agradeciendo su estancia en mi casa --un acto casi propio del diecinueve --con un tenue soneto de una hoja que cae sin dolor, tal vez algo así como una manera dulce de ver la muerte.

Y una foto que tomé a Segovia el 5 de Abril de 1983, un día de nieve inolvidable.

Lo demás son aditamentos: la soledad también se adorna para no parecer tan sola.

Hay una foto de Hemingway, que fraudulentamente siempre escribía sobre esos cuerpos en transición que no eran sino el suyo propio. Su esfuerzo por demostrar la hombría a toda costa ocultando su impotencia ante sí mismo y la tragedia del falo menguante. Es un descanso en una cacería, y al lado reposan su hijo, su escopeta, un río, y el tiempo.

Luego le sigue esa bella foto de James Dean con impermeable negro paseando bajo la lluvia de New York un día que debió pertenecer al otoño (la estación más apreciada por los cuerpos en transición, de los cuales, sin duda él formaba parte).

Una foto de Blanquita Amaro en "Bella la salvaje".

John Wayne siendo joven, antes de que se despeñara por las colinas irlandesas tras la pelirroja Maureen en su única película memorable.

Los cuatro Beatles con el espacio en blanco de John, ya traspasada la transición de su cuerpo.

Un extraño dibujo de Isidro Carnicero que representa una lid torera en la que rejoneador y toro cuelgan de unos globos, por encima de una multitud que parece aclamarles o simplemente llamarles "locos".

Van Morrison. Jack Lemmon y Tony Curtis en "Some like it hot".

Lezama contrastando opulencia y poesía contra una fachada descascarada: en fin, la misma realidad que le tocó vivir.

"Rocco e sui fratelli", en ese instante en que la madre se cuelga de Rocco, como colgándose del cuerpo ausente de Salvatore, y nos brinda esa clase de llanto que sólo los sicilianos son capaces de servir en las frágiles y apasionadas copas de sus corazones.

Y Thomas Mann. Y Elvis Presley en sus primeros tiempos, años 54 o 56, cuando aún bajo la guitarra se podía presentir el volante del camión que conducía en Memphis, estado de Tennessee.

Y Marilyn diciendo: *"No me gustan las playas para ponerme morena: me gusta ser rubia"*, lo que en realidad era mucho menos imaginativo que la frase de Queta Pando: "Si tengo una sola vida, ¡déjame vivirla rubia!".

Ah, y no olvidar a Harvey Keitel con el torso desnudo: esos pezones que nunca morderé.

Humphrey e Ingrid en ese justo momento en que él dice: "From all the gin jails in all the towns all over the world, she walks in the mine. Play it for her and play it for me! Play it!" Y Dooley Wilson comienza a recordar que un beso será para siempre un beso, y un suspiro un anhelo... por toda la eternidad.

Y hay espacios vacíos. Todavía cabe más para llenar la soledad.

Una planta voraz y carnívora que nunca se sacia.

Algunas veces, cuando escribo frente a ellos, me quedo mirándolos y me pregunto si realmente representan algo; cuando todo pasa tan velozmente que apenas si podemos retener estos trozos de instantáneas que una vez fueron hechos, personas, palabras y besos,

y hoy simplemente quedan colgados de una suave melodía de Duke Ellington que se disuelve en el recuerdo del día de ayer que apenas si logramos devolver a la imagen que queremos evocar, cuando queremos evocar algo...

en nuestra soledad.

domingo, 14 de noviembre de 2010

Todo vuelve a ti

a M^a Gina Valero Ortiz y su esposo Eugenio,
en gratitud por la estancia en su casa
y por haberme mostrado un hermoso
fragmento de Catalunya

Ahora que empecé a irme, sin un céntimo
en el bolsillo, sin nalgas con las que rellenar
el trasero de los pantalones,
sin revoluciones que emprender
ni revoluciones a las que oponerme, repito
el principio de la aventura
con la certeza de que algo que llevo dentro
sale a tomar el sol conmigo cada mañana
y, de regreso a casa, vuelve a meterse en mi pecho
y queda así conmigo por el resto del tiempo.
Compro otra vez aquel viejo callejero Falks
que todavía se esconde por los cajones,
y cuando termino de lavar los platos en el chino,
entre la comida y la cena,
me estreno en el descubrimiento a la inversa
del nuevo mundo que exótico se extiende ante mí
como un universo a conquistar.
¡Nadie es capaz de imaginar mi felicidad!
¡Nadie puede medir mi asombro!
¡Nadie puede oír cuán alto ríen mis pulmones!
¿Es esto lo que llamaban “libertad”?
Pues bienvenida sea a mi casa a cuestras,
al verso plácido o al abrupto,
a la tristeza o al contento
de un anónimo que roza la ilegalidad de los papeles,
a la espalda adolorida, a los pies candentes
que echan chispas de curiosidad en cuanto pueden escaparse de su
cuerpo.

La libertad es una simiente: si esa semilla no se alberga,
nunca brotará, nunca crecerá y nunca dará sombra.
Hay hombres que no lo saben,
que creen que absolutamente todo depende de las circunstancias,
y si logran salir de un espacio cerrado
a la larga vuelven a inventarse otro para rumiar la frustración,
la desilusión de no saber que son reos de su propia cárcel.
Y así, si atrás dejaron un amo,
se buscan otro nuevo al que rendirle pleitesías y honores.
Y luego protestan, dan conferencias, reclaman y exigen libertad.
Camino las calles de Madrid en la bendita mañana de mi soledad.
Hablo con mi máquina de fotos, la convenzo
para que llegue a los lugares más disímiles,
y me devuelva una instantánea de mis sentimientos.
Le señalo la presa a capturar, el olor del rastro a perseguir,
como si fuera un perro adiestrado en el rescate de los cuerpos
perdidos.

Ahora que empecé a irme, respiro cada gota de aire
como una golosina de chocolate que se deshace
por la osamenta en ruinas de la boca. Y el día
nunca es suficiente, sólo tiene veinticuatro tristes horas
para agradecer el minuto en que subí a la nave de las estrellas,
guiado, eso sí, por esa otra que me acompaña desde que nací
y sin la cual no vería el firmamento.
La sólida madurez se agrieta, se solera, en el mosto informe de la
infancia.
Los caldos sosiegan sus posos.
Todo vuelve a ti, St. John Perse.
Tú eras la libertad. Elogiados sean tus versos.

(Madrid, 12-14 de Noviembre de 2010)
© 2010 David Lago González.

viernes, 12 de noviembre de 2010

Eufemismos

David Lago González

En Estados Unidos les llaman “homeless”; aquí comenzaron a llamarles “sin techo”. Sucedió como con las criadas, que pasaron a convertirse en “asistentas del hogar” sin que la carga del trabajo variara consecuentemente de acuerdo a la elegancia del eufemismo. Al mundo desarrollado no le gusta tener indigentes, menesterosos, pordioseros, limosneros, basura de un pasado impropio, y les re-bautiza con ese calificativo equívoco □ yo diría que hasta piadoso (falsamente, claro está) □ que pretende imponer una dignidad a la indignidad. Incluso he de admitir que hasta a ellos mismos parece ayudarles en cuanto a la explicación, si es menester, de su propia situación: “estoy en la calle” no es lo mismo que “vivo en la calle”: en el espacio entre las dos frases sobrevuela una nube de transitoriedad. La única verdad es que el individuo está y vive a cielo raso, pero entre ambos verbos existe una débil, sutilísima línea divisoria, que otorga a aquel que ha llegado a tal punto un cierto ardid que le permite escamotear y escamotearse la cruda realidad.

En los últimos tiempos, la casualidad □ o yo qué sé cómo llamarlo □ comenzó a introducirme lentamente en ese grupo. Empecé a ligar con “homeless”. Evidentemente era un detalle personal que desconocía en su punto de partida, o de inicio, porque aunque no usaran smokings tampoco enseñaban harapos. No todo el mundo tiene obligación de ir siempre bien vestido, y con andar “arreglao, pero informal” ya es suficiente. Quizás preferible, según mis gustos.

El primero fue aquel que me pidió “*la voluntad*”. Un chapero es implacable y propone un precio de acuerdo a su tarifa de auto-

valoración y por eso dudé, pero, por esos recursos mentales que se busca uno pretendiendo encontrar justificaciones y comprensiones, pensé que quizá había dado con alguno que había alcanzado su noche buena, el lugar adecuado en el momento justo (no sé si él o yo), o le sobraba el dinero, o se había vuelto loco, o había decidido esa madrugada cargarse a alguien o robarle o sabe Dios qué, o que había bebido más de la cuenta y le daba lo mismo irse a la cama por más o por menos. Imaginando que mi proposición no avanzaría ni medio metro fuera de la boca y que tal vez sería repelida con un insulto, le transferí mi profunda y triste verdad: *“mi voluntad, para desgracia de los dos, no puede sobrepasar las cinco mil pesetas”*. Mas, para mi sorpresa, él accedió, y nos fuimos a casa.

Resultó ser excesivamente cariñoso y entregado, lo que me hizo volver a recelar de su perfil profesional. Nadie que cobre □ aunque sean cinco mil pesetas (incluso peor aún si son sólo cinco) □ se da de forma tan inmediata, casi ansiosa. Y resultó todavía peor al final de todo porque rechazó el uso de preservativos, lo que añadió otro punto a la lista de las dudas: a no ser que estuviese infectado y fuese malo-muy-malo, los chaperos se cuidan porque, al fin y al cabo, el cuerpo es su medio de vida. Y en una de esas volteretas □ de la cama y de la vida □ se lo pregunté, y fue entonces cuando supe que no se dedicaba a ello como *“carrera”*, sino porque estaba en la calle.

Le di mi teléfono.

Al cabo de un mes, llamó. Volvimos a vernos, y volvimos a casa. Esta vez no me pidió la voluntad. No me pidió nada. Había mejorado, parecía. Venía muy bronceado, pero no apaciblemente tostado por un sol de playa sino como quemado por uno de rigor: campo, castigo, trabajo. Me dijo que había estado en la vendimia y que, como me había prometido en el encuentro inicial, esa segunda vez no estaba en venta. Me alegré por él y por mi bolsillo, que seguía sin andar todo lo bien que habría querido yo.

Descendimos a esa zona desértica y al mismo tiempo selvática llamada colchón, donde dos hombres pueden luchar espléndida o lamentablemente, poniendo a prueba todas sus fuerzas, mañas o torpezas; pero a la media hora fue rendido por el sueño. Dormimos □ durmió él, para ser exacto □ muy abrazados, y en la duermevela de la temprana mañana me fue despezando la irrupción de otro despertar que fue cobrando cada vez más dureza y consistencia hasta perderse en las profundidades de otra oscuridad. Así se asomaba y se escondía, como un sol que juega a ser luna y la mañana pasa a ser noche; y la noche, día; y si cierras los ojos, amanece; y si los abres, desaparecen las siluetas, tragadas por las dunas y la humedad del vado, sin saber qué cosa es arena y qué cosa barro.

Continuamos viéndonos. Unas veces le veía más presentable, otras peor. Me llamaba y me pedía que bajara a buscarle a Madrid. Tomaba el metro y él me esperaba en Sol, en la puerta de la cafetería Rodilla. Algunas noches cenábamos en mesones; una, en un restaurante de comida cubana. Otras noches subíamos a casa, pero sólo repetimos sexo dos o tres veces más, porque a medida que avanzaba en tiempo y en distanciamiento aquella relación, el olor de sus pies se multiplicaba de forma tan geométrica que me impedía la erección, el placer, y hasta la mismísima abstracción mental era incapaz de sobreponerse a la olfativa. Aceptaba dinero si se lo daba, pero no me lo pedía, salvo cuando se marchaba a Alicante o Valencia, no sé a qué, suponía yo que a algún trapicheo de drogas, cosa de poca monta; entonces, a veces me llamaba desde esos lugares para que le girara lo que pudiera a lista de correos y así poderse volver a Madrid. Yo habría querido ser tan pragmático como otros muchos, incluso tan grosero como tantos, pero, no sé si por cuestión de latitud o de sensibilidad, carezco de esas virtudes. Él me decía que nadie había hecho por él lo que yo. Posiblemente tenía razón. Pero eso me lo han dicho otras tantas veces y de nada me ha valido. Yo nunca lo he hecho □ decirlo, quiero decir □ porque, por mucho que pueda ser la gran verdad de la vida, despide un cierto tufo a falsedad, a frase hecha, que tira más para atrás que el olor de aquellos pies, sus pies.

Así que la cosa siguió. La última vez que le di dinero quise ponerle a prueba: se lo presté. ¡Qué tonto!, dirán ustedes. Bueno, sí, pero se lo presté porque decía que había encontrado un trabajo en una pastelería y necesitaba dormir esa noche en una cama para poder trabajar a la siguiente y yo no quería traerle por lo del olor. Entonces desapareció dos meses. Pensé que nunca recuperaría aquel dinero, pero que al fin me había librado de algo que yo no podía solucionar.

Me equivocaba, en cierta forma. Un día inesperadamente llamó y me contó que trabajaba de vigilante, en un sitio por el día, y por la noche en un edificio en construcción. Se había alquilado una habitación en un piso de Villalba por 35.000 pesetas; seguía casi sin dormir pero esta vez por el esfuerzo de levantar cabeza, y quedamos para vernos esa noche, y me pagó el dinero prestado, y me invitó a cenar “*pulpo a feira*”, que sabía que me gustaba mucho, y pagó él. Pero yo no le dije nada de lo que ya se me avecinaba. No sé si continuó llamando después.

-0-

El segundo y el tercero no cumplen rigurosamente ese orden porque los tres se van sucediendo y alternándose con el primero, pero entre sí mantienen el rigor de la aparición. El segundo no era precisamente un “sin techo”, pero iba tan aceleradamente soltando tejas a lo largo de su vida que pronto se quedaría a la intemperie. Tuve que esperar a que otro que estaba hablando con él, desistiera □ pensaba yo, pero al poco rato comprendí que, más que desistir, se habría cansado □ para acercarme yo.

El chico hablaba, hablaba y hablaba sin parar e iba de la metafísica al coqueteo con una facilidad pasmosa. Era obvio que, además del fuerte olor a alcohol, había algo blanco en aquel fondo que contenía el líquido de la noche. Cuando le dije de venir, me llamó loco, que si no sabía todo lo que pasaba por ahí, que yo no le conocía ni él a mí, que éramos dos desconocidos, *strangers in the night*, agregué, sí, dijo, y de ahí saltó a Chiapas y la globalización, y hasta nombró a Degas y todo, y yo me pregunté qué tendría todo

eso que ver con una simple proposición deshonesta. Entonces me pilló el acento y empezó con la retahíla de naciones hispanoamericanas, yo negándolo todo, incluso cuando pasó por la mía, hasta que le confesé haber nacido en las Indias Occidentales, y él, joder, qué exotismo!, y yo, pues sí, y él, pero no serás de los mismos que se volvieron con Colón, ¿no?... Y ahí ya me fastidió el juego porque adiviné que al menos un poquito de historia parecía saber y, aunque la sutileza de la ironía hizo aumentar los jugos gástricos de una cierta maledicencia y atracción retórica, comprendí que esa noche yo simplemente quería ir donde estuviera la acción y no la palabra. Y le dije adiós,

“que de ti no tengo interés
en saber...
naaaaaada,
naaada,
naaaaaaada”.

Mentira cochina. Cuando pasado un mes (fue él quien me recordó el tiempo exacto) me lo encontré en *Black & White*, me acerqué a saludarle. Dice un amigo que a mí me encantan los bajos fondos; yo atenuaría la inmersión en su lacerante implicación ética diciendo que siento una inquietante y tal vez insaciable gravitación hacia el enigma, tan inexplicable como el enigma en sí.

Estuvimos bromeando con el recuerdo y con un derroche de palabras entalcadas que salían vertiginosamente por aquella boca, hasta que yo me volví a mi vaso de vodka, objeto que me parecía más fácil de retener que cualquier otro; y más tarde, al cabo de unas dos horas, volvimos a coincidir en otro sitio, en otro sitio que podría bautizar como “la parada de los <homeless> encubiertos”. Esa vez nos fuimos juntos.

Nada más entrar en el salón se detuvo ante la reproducción del Jardín de las Delicias, del Bosco, e intentó entrar en el detalle de todas las visiones que pueblan el cuadro y colmaban la imaginación desbordada del pintor. Ante tal amenaza, le previne que, además de ya conocer sus significados, prefería que me

mostrase su erudición en otro terreno, pero, no obstante, le señalé algunos originales que colgaban en el salón, regalados por amigos pintores. Fue entonces cuando me confesó que él también pintaba, que era del grupo catalán de Mariscal y compañía, y yo le pregunté qué pasó pues, y él me dijo los demonios, tío, los demonios, tú no te imaginas lo que es eso. Más o menos alguna idea se me iba formando ya cuando él me interrumpió para preguntarme, casi asegurándose, *pero entonces tú amas la pintura, ¿verdad?...* Tanto como amarla amarla, con esa pasión que tú pones en la pregunta, no lo sé muy bien, pero admiro y me gustan muchas cosas, dije. Y él me pidió □ e insistiría durante toda la noche y a la mañana siguiente □ que le buscara algún sitio para exponer sus cuadros porque le habían propuesto hacerlo en La Lupe pero tenía que ser a cambio de sexo y él quería algo limpio: una cosa era su pintura y otra su leche, y nos pusimos a hablar de pintura. Yo le enseñé un libro de José Hernández y le hablé de la exposición de Barceló en el Reina Sofía, las maravillosas consecuencias de su viaje por Malí, las sombras azules de los nómadas reflejándose sobre el ocre desierto, los animales muertos expuestos a la venta colgando de un alambre en algún mercado callejero, la sangre encharcada sobre la tierra... *Oh, tío, pero tú amas la pintura... joder, eres un tío sensible y vas a ayudarme a encontrar una galería.* Demasiadas cosas sentadas, cuando lo único que estaba sentado por entonces era mi cuerpo junto al suyo, los dos sobre la cama.

La noche □ o más bien, la madrugada y la mañana □ me fue conduciendo a lo largo de esos senderos laberínticos que engañosamente muestran el indicio de alguna salida, y cuando se llega a ella la supuesta puerta está sellada por un seto que te desvía a otro camino y a otro y a otro y a otro. Lo que iba a ser polvo, al polvo volvió —*memento homo quia PULVIS eris, et in PULVEREM reverteris*—, pero su significado sexual fue pisando (o pisoteando, tal vez) peldaños en los que unas veces se ponía el pie sobre el sexo, otras sobre la metafísica, otras sobre la historia del arte, otras sobre la risa, otras sobre la poesía, la paranoia, la muerte, la vida más allá de la muerte, el Bosco, la incomunicación con unos padres que daban más importancia a la televisión que a su mundo

(los comprendí perfectamente), la traición de la amistad, el descenso a los infiernos, la belleza, la culpa, el asco. ¿Yo te doy asco?, le pregunté. ¡Nooooooooooooooooo! *Tú eres un oasis que me he encontrado esta noche. ¿Sabes por qué aquella primera vez no me vine contigo? ¿Por qué? Porque entonces tenías la mirada del demonio. ¿Hoy también? Hoy tienes los ojos de un ángel. ¿A ver? Déjame verlos. Sí. Míralos ahí, me están mirando. ¡Ab, tío, qué suerte he tenido esta noche!*

Sí, qué suerte. La suerte se bebió una botella completa de Absolute Vodka, media de ginebra y todas las existencias de la multinacional Coca Cola que guardaba en la nevera. Pero valió la pena. Días después le hice un poema, “Mom petit Baudelaire”, que nunca le entregué. Algunos piensan que soy una buena persona, pero en realidad los poetas somos una especie “sublimizada” de los vampiros. Somos chupasangre, chupavidas. Nos apropiamos de material ajeno, personal, secreto, íntimo, para hacer unos versitos de mierda, y eso no es honesto.

Cuando en un momento de la mañana alcé la persiana, se quedó mirándome a la cara. *¿Ves? Ahora sí los veo bien. Qué limpios tienes los ojos, como los ángeles. ¡Y son verdes, tío, son verdes! ¡Cómo me gustan los ojos verdes!*

Y nos fuimos a desayunar. O a almorzar, no sé bien. Mientras, empezó a contarme una trama de Narcís Serra y otros miembros del Partido Socialista para hundirle, confesión que me hizo acelerar el paso y dejarle subido al autobús, no sin antes insistirme hasta la pesadez para que le acompañara a continuar la juerga, hasta que cayéramos en lo que él llamaba “*la bendita amnesia del alcohol*”. De pronto, era como un delirio de Ginsberg, pero con falo, culo, piernas, cuerpo y rostro mucho más hermosos.

-0-

La tercera “anunciación” se materializó con acento gallego. También cuando le propuse venir a casa me alertó sobre el peligro de ir con un desconocido (que era él, no yo: al parecer, daba por sentado que al tener un techo la posibilidad de ser inofensivo iba

incluida en el contrato de la vivienda). Pero no me daba miedo. Sólo me puso una condición: que no lo echara a las cinco de la mañana porque □ y fue entonces cuando me habló de la verdad □ estaba en la calle.

Con esa premisa, además de la prisa, llegamos a casa. Le pregunté por bebida, y no quiso. Le pregunté entonces si había cenado, y ante su *“no, pero no importa”* le dije *“a mí sí”* y le preparé un revuelto de gambas y ajetes. No tomaba alcohol, cosa casi insólita en esa especie que en tiempos de la depresión del 29 el mundo anglosajón bautizó como “vagabundos”, otro eufemismo. En cambio, me preguntó si tenía música clásica, y en su honor quisiera certificar que ha sido la primera y única persona que me ha requerido el acompañar sus oídos con ese dédalo de instrumentos que se suceden y superponen en delicada contraposición a la frenética sucesión y superposición de otros instrumentos por pasajes de igual complejidad. Para iniciar la sesión yo escogí mi pieza preferida: la “sonata para violín y piano en La Mayor” de César Franck.

Ya desnudos, me pidió otro favor: poder lavar la ropa esa noche. La ropa, toda su ropa, incluidos los varios jerséis y el plumífero; sólo se salvaron los zapatos. Y corriendo se metió al baño: sería la primera de las casi innumerables duchas que durante la noche y la mañana repetiría. En una de éstas me dijo: *“no sabes lo que es el agua hasta que te falta”*. Y por los resquicios que nos dejaba la agotadora sesión continua de porno duro fue contándome trozos de su vida. El escuchar hablar gallego inmediatamente me hace situarme en familia. Esa suavidad me ablanda mucho más que la cubana, permeada por tantos personajes vergonzantes. Y de pronto me sentí como si fuese él quien estuviera fuera de su país, y yo “el paisano” que en tierra extraña le echa una mano y habla su idioma. Bueno, en fin de cuentas, ambos estábamos algo lejos de Galicia.

Colocamos la ropa encima de todos los radiadores y bien entrada la mañana ya había secado. Yo le pregunté, y me dijo entonces que era la única que tenía, que le habían robado la mochila mientras dormía sobre el banco de un parque noches atrás. Aquello me

remitió a un pasaje de mi etapa anterior de la vida, casi de mi antigua reencarnación, pero eso es tema para otro monólogo, luego, cuando esté más solo. Me vienen a la cabeza muchas cosas. Continuamente. Como un carrusel: caballos, cisnes, barquichuelas, suben y bajan mientras dan vueltas, y yo encima de cada una de ellas, como cuando era niño.

Camino del metro me separé de él por un momento, me acerqué a un cajero y saqué cinco mil pesetas. Se las di. “¿Estás loco? ¿Sabes lo que haces?” □ afirmó, más que preguntarme □. Perfectamente lo sabía y le pedí perdón si le ofendía. Esa noche y la siguiente dormiría en una pensión. Fue lo último que me dijo antes de despedirnos.

-O-

Acabo de salir de un bar. En realidad, apenas he llegado a entrar porque, cuando advirtieron mi intención, vino un camarero y me empujó fuera de la puerta, a la calle. Yo sólo quería un vaso de agua, incluso llevo algo de dinero y podría haberme comido un bocadillo, pero sólo quería un vaso de agua: tengo una sed que me muero. De modo que cuando vi el primer alcorque con un poco de la lluvia de los últimos días, estancada, llamándome sugerentemente como un oasis en medio del desierto, no me lo pensé dos veces: me tendí cuan largo soy sobre la acera y me puse a beber como un perro. Con el rabillo del ojo vi que se acercaba una mujer, y al verme se echó a la calzada para evadirme. Seguramente le daría asco. O miedo. Pero yo ya estoy acostumbrado a ver expresiones así en la cara de los demás.

Y entonces, cuando volví a concentrarme en mi tarea, me acordé de un anochecer de mayo de 1982, recién llegado a Madrid, cuando a toda prisa bajaba de la pensión de la calle de Canarias en busca de una barra de pan antes del cierre de la tienda, y casi me doy de bruces con un hombre que estaba haciendo lo mismo que yo: beber de un charco. Y entonces pensé en Knut Hamsun. Y entonces pensé en mí. (Madrid, 20 de diciembre de 2000 – 1 de febrero del 2001) © 2001 David Lago González

sábado, 6 de noviembre de 2010

Desgajada

El otoño se adelanta sobre Madrid.
Invade el cielo. Crea un silencio especial
entre el sonido del tráfico.
Las ruedas de los furgones de mercancía de reparto, llenos de
imitación china,
se encajan más profundamente en el badén frente al portón,
hieren las baldosas de la calzada con un eco
que resuena en lo que una vez fueron desastrados adoquines
que no soportaron el paso del tiempo.
Yo vivo en un antiguo palacio que, como su inquilino,
ha sido vaciado y relleno de una nueva técnica
que sostiene su fachada histórica, prohibida
por ley a la osadía de otros arquitectos.
Una gigantesca hoja amarillenta
desgajada del Parque del Oeste, se posa entre las nubes y los
ácaros,
cubre pardos mis balcones, me deja a solas contigo
como un espejo, un simple espejo
que hace lo que todos: devolver la mirada que recibe.
Si no, pasa también de largo
cual un otoño más.

.

Falta de pago

Al menos 30 años ha
que no recorría con mis ojos la silueta de las sombras.
La quietud del pabilo
que ambarino luce sobre la poza serena de cera
que le circunda, coincide con el cirio bermejo
haciendo que todo sonido en la calle
o en el resto de la finca, sean como
llantas que pasan sobre mojado, golpes secos
que tropiezan contra los tabiques como fantasmas ciegos.
Estamos en el siglo veintiuno, no en la Rusia de los zares;
ayer la luz me fue cortada: falta de pago.
Volverá mañana, han prometido los mercaderes,
que mienten menos que los dictadores del proletariado.
Volverá por la mañana, cuando no la necesite;
aunque ciertamente tampoco la preciso en este instante,
porque la luz de la bujía
ilumina una parte ínfima y muy profunda
donde la paz se rehace y el sosiego se estrena
otra vez como nuevo.
He jugado a que invitaba a un grupo de amigos
a comer el próximo sábado. Asados como antaño
en cazuelas de barro, *feijãoda* tropical
con una pizca dulce, batatas
doradas con leche y azúcar morena, a lo Agustina,
espolvoreada sobre la vianda como nevada mínima.
Vinos y cordiales, copetines del exquisito remate,
champán con helado de yogur y nueces.
En la sobremesa, achispado por los caldos,
me da por relatar los últimos episodios
de extrañas experiencias en paisajes soberbios.
Asuntos que no me dejan sosiego y en vilo
y malhumorado me mantienen desde que acontecieron
porque no encuentro en ello razón ni punzón
y sé que hay un todo una línea que me conduce

a algún punto conocido, una música
que me lleva a otra melodía,
porque...
Y al final me quedo callado.

Y al final me quedo callado,

transportado
a no sé qué lado de lo caprichoso coincidente.
El rumor de una saga vivida
allende el misterio y la fantasía o el recreamiento
aviva de pronto el escenario
donde un diminuto hombre fragua su vida inventada
sin conciencia, o con desprecio por las consecuencias ajenas.
Y vuelvo a la quietud del pabulo
donde reposa el arcano y el por qué
y el para qué, y el espejo moteado
de los tristes dementes que pasan desapercibidos.
M. Verdoux, plenos de venenos
henchiste mi sangre, el alma
y todo tiempo venidero.
¿Cómo amar y dar gracias sin contradecirme
a lo que ya una vez
hubo de matarme para siempre?

(Madrid 29 de octubre de 2010)
© 2010 David Lago González

martes, 26 de octubre de 2010

Peter Pan

para Kike (Enrique Agramonte Robles, 1949-2010),
que descanse como quiera

El hombre y la mujer
parecían angelotes recostados contra la armazón
a los pies de la cama de estilo “neo-colonial”.
A la mujer le gustaba definir el estilo –si aquello efectivamente lo
era--,
no sé si con la secreta venganza
de señalar que la inspiración del hombre en el diseño de los
muebles de la casa nueva
no había llegado a la habitación de su hijo.
Desde la posición del muchacho sobre el lecho,
la mujer estaba a la izquierda y el hombre a la derecha.
¿Le despertaron o se despertó?
¿Se despertó y se asustó de la custodia?
Nadie recuerda nada ya cómo fue exactamente la cosa.
El caso es que el muchacho pensó que pasaba algo grave.
Desde que aquellos hombres bajaron de las lomas,
no había día en que no pasara un montón de cosas,
y unas a las otras se atropellaban y no dejaban a nadie pensar con
claridad.
Creo que a aquello le llamaban “Revolución”.
“No, solamente queremos conversar contigo
y preguntarte algo”, dijo la mujer al muchacho.
El muchacho quedó esperando, medio erguido sobre el colchón.
La mujer le dijo que sabían lo mucho que le había dolido
el encarcelamiento y la expulsión de sus maestros,
y cuánto había llorado por el hermano Pedro.
Que ahora existía la posibilidad de que el muchacho
pudiera de nuevo reunirse con él, pero en otro país que no era
aquel.
El asunto consistía en mandarlo a él delante
y ellos le seguirían pasado un tiempo.
Primero la mujer, luego el hombre,
dijo éste en su idioma.

Posiblemente era la primera gran decisión en las hazañas del muchacho,
y le dejaban escoger. Años después comprendería la magnitud de la consulta
y agradecería a la vida por haberle hecho conocer
a aquel hombre y a aquella mujer
que tomaban en cuenta la palabra
de un simple mocoso de mierda que apenas pasaba de los nueve años.

El muchacho calló durante unos minutos.
Luego se volvió al hombre y le preguntó
si él realmente iba a seguirles hasta el fin del mundo.
El hombre afirmó nuevamente que sí, pero que antes de él
iría la mujer con sus manteles bordados, los sobrecamas
primorosos
que ella misma había calado, la vajilla inglesa, las fotos
de toda la memoria anterior a aquel momento,
mientras él quedaba atrás liquidando los dineros, los deberes y los
haberres.
El muchacho miró de nuevo a la mujer
y de inmediato volvió a encarar la mirada del hombre.
“No --le dijo al hombre--, tú no vas a hacer otra vez otro viaje.
Si no salimos los tres, no salimos.”

Y allí se quedaron, por los siglos de los siglos, amén.

martes, 19 de octubre de 2010

IMPUESTO REVOLUCIONARIO

El hombre llegó a casa antes de lo acostumbrado,
medio bufando y ensimismado en algo que le roía por dentro.
La mujer lo vio tomar una copa de balón,
echarse unas líneas de Domecq de la botella que guardaba en la
vitrina
y sentarse a la mesa en su lugar de siempre.
Las sillas en aquella casa tenían nombre propio
y formaban un código que no debía ser violado
bajo ningún concepto.

Ignoraba las preguntas de la mujer
sobre la marcha de la jornada en los bosques de Cubitas.
A medio terminar, alzó su puño cerrado
y lo dejó caer con todas sus fuerzas contra la madera
haciendo añicos el cristal y desparramándose el líquido
sobre el mantel bordado, a la par que decía:

fillos de puta!

La mujer corrió hacia él con el escarceo de mil gallinas ponedoras,
y con un paño de cocina quiso contener la sangre
que brotaba de las heridas abiertas y todavía adornadas con picos
de vidrio.

El hombre la rechazó
y cerró la mano todavía más para infligirse un dolor inmenso
y tan satisfactorio que compensara en parte la rabia que sentía.
En ese momento, el muchacho comprendió
que lo más conveniente era refugiarse en la saleta,
haciendo como que veía la televisión; allá se fue,
y comenzó a temblar pensando que la culpa de todo aquel enfado
incomprensible
era suya y solamente suya;
repasaba las últimas jornadas, los últimos días,
y no encontraba razón para sentirse causante de motivo alguno.
La imaginación especulando por su cuenta es cosa mala.
La sangre, los cristales rotos, la exclamación en gallego mal
sonante,

la sensación de descubrimiento que vio en los ojos de la mujer,
eran asuntos nuevos para él.
Entonces recordó el sonido del puñetazo sobre la mesa,
y un nudo en su garganta se deshizo
para dar paso a unos sollozos incontenibles.
Y se fue quedando dormido frente a la pantalla
y los muñequitos de Looney Tunes.

No se sabe cuánto tiempo después sintió una mano revolviéndole
el pelo.

Era la piel suave de la mujer.

El hombre se había recostado en la cama.

-O-

Unos años más tarde supo que aquel día
unos barbudos revolucionarios habían puesto precio a su cabeza.

O sea, efectivamente, la culpa era suya.

Luego, un día futuro de pasados recuerdos,
el mantel manchado de sangre
fue consumido por el fuego.

(Madrid, 19 de octubre de 2010)
© 2010 David Lago González

lunes, 18 de octubre de 2010

Send in the Clowns

And where are the clowns?
There ought to be clowns.
Well, maybe next year.

(“Send in the Clowns” lyrics)

Enviadme a los payasos.
Los tristes *pierrots* de la infancia.
Mi error temo que en su insistencia, padre,
volvamos a desandar la tensa cuerda
que unía y separaba al Ringling Brothers del Montalvo.
Inútilmente.
No era yo quien gustaba de los mimos,
y para que le acompañara,
me engatusaba con las altísimas cúspides del algodón azucarado
donde hundía mi boca,
y toda mi cara y mis manos quedaban luego pegajosas
y propensas a las moscas que anidaban
en las orejas de los elefantes.
Nunca le confesé
que los payasos me daban lástima, mucha lástima,
esa extraña mezcla de condolencia y asco que llamamos así
con el sonido de palabras más suaves.
Zíngaras de mentira y barrio bajo,
putas afinadas como una serpiente hambrienta
enrosándose por la melodía de la flauta
como esa planta de gandul
que en *los muñecos* atraviesa las nubes y llega al cielo perfecto.
Reía, padre, como una gelatina en manos temblorosas,
mientras yo contaba los minutos
para salir de las carpas sucias y el olor a estiércol
hacia la planicie insolente de la Plaza de Villa Mariana

donde terminaba el horizonte.
Nunca le confesé la verdad,
cuánto me molestaban aquellos infelices de irrisorio cometido;
y se lo confío ahora, al cabo de más de cincuenta años,
¿por qué? Quizás porque hoy sé
que ya la verdad no puede dañarle,
y por mi parte, admito que el ridículo patetismo del saltimbanqui
es, en definitiva, perfectamente tolerable.

(Madrid, 18 de octubre de 2010)
© 2010 David Lago González

martes, 12 de octubre de 2010

Herida

La herida tiene un único borde
que la circunda, igual que los labios,
superior e inferior ciñen la boca,
la abren o la cierran.

Pero no hay dos orillas para una herida
aun cuando ésta sea ya cicatriz añeja.
Pamplinas. Si me hablas de la parte de allá
y de la parte de acá, sólo estás intentando argumentar algún
pecado.

Algo oscuro de lo que te avergüenzas pero justificas.
Por eso pones dos bordes a la herida,
y te pasas de un lado al otro según el picor de la sanación
o el avance de la infección.
Se sangra o no se sangra. No me jodas..

(Madrid, 12 de octubre de 2010)

© 2010 David Lago González

Margaritas y maracuchos para un otoño en Madrid

Mucha gente llega tarde a muchas partes.
A veces, de ello se puede hacer una tragedia,
pero lo cierto es que la rabia y la impotencia
dan el salto al bien hallado y transmiten
una cierta desesperación en las frases cortadas,
en las palabras omitidas.

Todo queda entonces entre las margaritas y la *stolichnaia*
y aquel *shot* de tequila y *sprite*
que te dejaron preparar para mí en el restaurante mejicano.
¡Para mí! Un desconocido me regala en la noche
lo que a él le gusta.

Al salir de Rimmel, el fresco de la noche
me robó la memoria, y no sé si caminamos
o volamos hasta casa; o tomamos un avión en Barajas,
nos pasamos por ese parque en París que me gusta tanto,
por el barrio de St. Germain-des-Prés; o un trasatlántico
nos llevó de puerto en puerto por todos los tugurios del Magreb.
Yo sólo sé que, según tus confesiones, dormías por primera vez
al lado de otro cuerpo parecido al tuyo, nos reímos hasta
morirnos,
y por la mañana resucité, resucitamos,
haciendo algo que debe estar entre el sexo, deleitarse
y el amor alegre y repentino de una sorpresa en otoño.

(Madrid, 12 de octubre de 2010)
© 2010 David Lago González

(Sin título)

El fantasma que hay en mí,
como en un *comic* de mal gusto, arrastra
cadenas más largas que sus sábanas.
Pesán mucho más que la esfera que sostiene el atlante sobre sus
hombros,
y el ruido tenebroso de su roce contra el suelo
ensordece todas las melodías, suaves y violentas,
que la huida de su castillo maldito
me ha permitido escuchar en la vida.
Cuando tocan la superficie del mar,
es ésa la razón que motiva los más recientes maremotos
a los que la sismología no encuentra respuesta.
Si todo se arreglara con una medida extrema,
me cortaría ambas orejas como hiciera Van Gogh con una de las
suyas,
.
pero el ruido está dentro de mi cabeza
y la despoja de pensamientos más claros.
.

sábado, 9 de octubre de 2010

Confessin' the blues... (or "Put the blame on Mame")

Playing nipples to you,
I was thinking about my feet.
They were growing bigger and bigger
Until my body became a part of them.
While I was cuddling you from the back,
My feet soles was getting more solid
As if everything I was it was not just a simple failure
Of that pedestal where the statue stood, smooth and
insensitive,
So uncaring as not to feel that it was usurping
The place of all the sensitivity of my efforts.
I remember I used to be the man
Who walked over the dark side of the moon
And so I used to laugh when I stepped on the compact sand
in your back;
Now I am the magician tired of taking rabbits out of his hat.
There's nothing to do, my dear old mate.
I don't want to carry the guilt of refusing your demands
So I shall bear the crime of do not deserve you any more.
Yes, I am a stupid man
Who prefers to hurt himself instead of hurting someone
else.
And it happened to me before, many years ago
And I'm still paying my debts assumed,
My bare desire to share what was once a treasure for both.
I will continue to maintain the mastery of art that you know
So you do not realize the void

But, if something you suspect one of these days,
Please,

don't blame it on the sunshine, don't blame it on the moonlight,¹

Just
put
the blame
*on Mame.*²

That's the name of excitement.

.

(Madrid, October 9, 2010.)

© 2010 David Lago-Gonzalez

.

¹Michael Jackson

²Song sung by Rita Hayworth in motion picture "Gilda".

Razones para el silencio

2

Acéptalo: es lo que tengo.
Acéptalo, oh Dios del Cielo.
Acéptalo, igual que el mar.
Acepta el ancho caudal del río
y el del arroyo, pobre y pequeño,
que de la sierra bajando va.
(Tonada que acompañaba los oficios en Camagüey en los años 70)

para Isora Cabrera

No preguntes por el origen de todo esto que aquí ves.
La simiente no es la referencia de un único nombre,
y no siempre son las cosas lo que parecen ser.
Es más, casi nunca lo son.
Si no te gusta lo que ves, si no te complace lo que doy,
retoma el sendero que en la noche te puso aquí,
al lado de esta borrosa procedencia que palpas,
o calla de una vez, que agradezco más el silencio que las palabras
vanas,
porque endebles son, o acaso ¿no es que con el relato de mi rastro
intentas rellenar esa inapetencia que llamas rutina?
Ya yo he visto esa película,
ya he escuchado esa canción: alquila otra, compra otro cedé.
¿Es que pretendes que en cinco minutos haga recuento de toda la
Humanidad?
¿Por qué me pides tanto? Y no, que no te ofenda el tono,
ni la mímica del cansancio cuando me oyes decir groseramente “*ya
salió la cosa*”

y me ves girar la cabeza hacia la oscuridad de la noche o del
infinito,
cualquiera apetecible boca que no sea la tuya
y tenga a bien tragarme en el instante aciago.
¿Por dónde quieres que comience mi historia: los fenicios, los
celtas, los sefardíes?

No, darte el gusto de acortar el trayecto
y simplificar la vastedad, no te lo voy a dar,
nada quiero saber de lo que sobre mi origen puedas pensar,
guárdatelo para la hora del café.

Tu idea no es mi vida, es sólo una especulación,
o una bonita vaguedad.

Una estrella o un infierno, lo que quieras; todo, menos la vida que
viví.

Mi origen, si alguno tengo, habrá sido el brillo del aluminio de una
cuna de hospital
y ni siquiera lo recuerdo. Ya ves, de dónde vengo, ni siquiera me
acuerdo.

Y si todo cuanto digo es mentira, quién eres tú para llamarme a
razón.

Anda, vuelve al colegio si quieres aprender malamente
lo que ya malamente te enseñaron: yo sólo me desnudo ante un
motivo consistente
y el interés por el pasado no es excitante.

No direction home

Esta noche tampoco quería regresar a casa.
¿Ves? Lo de no querer volver
sucede mucho antes de ti, y continuará así
cuando ya no estés, dentro de cuatro días;
como antes de antes, y antes de mañana,
y antes de la memoria agolpada tercamente hasta el blanco
indiferente.

A pesar de ti, acontece.

Simplemente sobreviene porque no hay casa,
no existe en verdad una morada, un regazo para el secreto;
nada siento mío y todo cuanto me rodea
y poseo es más precario que la vida.
No falta una isla, ni una gran idea, ni un bosque, no hay mar,
ni mítico la muerte de un recuerdo o la fluida sangre de la
ilusión;
únicamente desaparecieron dos sillones con balancín
a los que ni siquiera puedo dar forma, estaban en la sala desde que
nací,
no puedo tallarlos al fondo del horizonte
ni puedo intentar comprar algo semejante: eran únicos.
¿Ves? Tanta alharaca por nada.
La razón, el pretexto, el objetivo no eras tú.
Era solamente yo. Y ni eso; era algo por encima y por debajo
de todo lo que significa vivir de nuevo.

(Madrid, 3 de septiembre de 2005)

© 2005 David Lago González

lunes, 27 de septiembre de 2010

Desprecio

Lo verdaderamente dañino a largo plazo
no es ni la vaca ni los matarifes, ni siquiera los instrumentos
con los que la descuartizan en infinitas partes,
sino la legión de manos que aguantan sus patas
y alrededor del morro tensan un torniquete bien fuerte
para que no muja y descubra la verdad del crimen.
Si la vaca es la vida, y el carnicero aquél que desde su poder la
ejecuta,
lo demás es el instrumento que nunca pierde su forma,
o la torna en nueva silueta, y sobrevive a todo,
incluso florece cuando se le creía muerto.
La vaca se desdibuja dentro de tanta algarabía;
los matarifes enloquecen aunque mantienen la astucia;
y la legión, reproduciéndose como la cola cortada de un lagarto,
se multiplica más allá de los años
para mantener sin respiración y contra el suelo al Hombre Justo,
hasta que se una a ellos o se pegue un tiro.

(Madrid, 27 de septiembre de 2010)
© 2010 David Lago González

martes, 21 de septiembre de 2010

El otoño se adelanta sobre Madrid

Otoño

Tú, que te deslizas subrepticamente en este cuerpo,
alevosamente y con nocturnidad, como un ladrón
dispuesto a matar, capaz de todo
por llevarse la chatarra de engañosos cofres
excesivamente valorados.
Tú, que armado de gran soledad
me impones recordar,
me obligas a observar en terco silencio,
más me conduces hacia un río
del cual las aguas escapan buscando ellas mismas la sequía,
te instalas en el corazón de la bellota como una larva
vaciándola silenciosamente,
haciendo de ella la cáscara hueca y aparente
que cualquier pie humilla...
Ah, tú, que me mezclas con la hojarasca.
Tú, que me haces mirar al cielo con el asombro calmoso del lerdo,
que reduces mis pensamientos a líneas que se diluyen
como trozos de hielo en vasos de vodka,
osos blancos saltando entre las ruinas de su imperio;
o haces girar las ideas en peligrosos círculos.
Tú, a quien tengo que callar, propinarte un bofetón,
para que no caigas en la letanía que mueve a risa
o a conmisericación.
Tú, que de pronto no estabas y ahora estás en cada minuto,
en cada objeto que toco, en cada sonido que antes vibraba con
brío,
que has ido llegando sin yo darme cuenta,
que siempre has estado,
que siempre has sido lo impensable, lo imposible,
lo que sucede a otros, la traición,

el murmullo de la fila, lo que ya nadie llena,
la mirada que duda, la palabra que no se atreve a vivir...
y cae.

¡Ay, otoño!

(Madrid, 17 de diciembre de 2005)
© 2005 David Lago González

sábado, 11 de septiembre de 2010

Partner in crime

A man whom I can call a partner in crime.

Because there's a crime called love,

And it takes two to commit it.

There's blood in passion,

There are two bodies on the bed

And only one heart beating,

One hand holding The World.

Just only one mouth

saying "I love you".

lunes, 23 de agosto de 2010

Encaje de bolillos

Caperuza de Camariñas
como corona
cubre la boca de la redoma.

Dentro otra manufactura de sapiencia popular
se hace pardo licor azucarado y subido de tono.

Alambique milenario son las manos
de la buena Maruxa.

Interior de la alegría y bastilla
que acumula en su oscuridad restos secos de heno,
vida vivida y sufrida, polvo de las calizas
que conforman las lindes de todo sueño.

Hay quienes para los que los sueños se resisten
y encuentran sombras donde debía lucir la luz.

Pero la vida se acomoda en el equilibrio de los años.

Encuentra sitio propio, teje
o prepara mejunjes de exquisito paladar.
Ve la televisión. La fuente del patio
rememora la música del agua
que una vez trajeron los árabes hasta estas tierras tan arribas.
Tan arribas que sólo están a un paso del cielo y del mar. Más
arriba Camariñas,

pueblos atrapados entre las olas y los riscos,
enriquecidos de contrabando y provocadora naturaleza.
Una soda en la terraza.

En una isla lejana, allá por la década del veinte del pasado siglo,
las muchachitas Fagundo también hacían encaje de bolillos,

cuenta ella,
pero la más avezada era la diminuta Bertha. Vida dura
pero más dulce, quizás porque la melaza todo lo disfraza.
Camariñas y yo,
pueblos atrapados entre las olas y los riscos,
enriquecidos de contrabando seductor y provocada naturaleza ya
dormida.

(Madrid, 23 de agosto de 2010)
© 2010 David Lago González

(De “ A Rapa das Bestas”)

Hace un rato conversaba digitalmente con un amigo que esta costumbre (mala costumbre) que llevo ya algunos años haciéndola y consiste en estar empezando continuamente libros que luego dejo inconclusos, no es más que un pobre pretexto para tener siempre algo pendiente que terminar.

sábado, 21 de agosto de 2010

I gaze in your eyes

I gaze in your eyes,
and to my joy I find
that every fear which used to be near,
has gone, gone from my mind.

Cole Porter

Algunas veces la felicidad no es ya más una simple sensación
sino algo tangible, visible.

Recuerdo, hace tiempo,

una muchacha hablaba a mi sonrisa como al milagro de una luz
que iluminaba mi rostro, y de paso el suyo.

Acotando los excesos, he pensado

que el amor lleva desde magníficas palabras para el recuerdo
hasta lastimosas consideraciones para olvidar.

Sólo pocos días antes de escribir este pobre reclamo de paz para
mi corazón,

yo toqué la gloria de la luz sobre tu almohada. Allí estaba,
como una luciérnaga posada sobre tus labios.

Volaba de ellos a tus ojos y volvía, y volvía a empezar de nuevo.

La funda tenía líneas azules y blancas, como la sábana,
rematada por un borde que imitaba el *denim*.

Estábamos debajo del mundo en ese mismo instante,
tú debajo de mí. A nada parecía tenerle miedo,
incluso asuntos tan espinosos como la muerte y la vida.

Me asomo a tus ojos, y para regocijo encuentro

Que todos los temores que solían estar cerca

Se han ido, y han volado de mi mente...

Con nada que pensar, ¿cómo podría tropezarme con ellos?

Fantasmas o piedras, qué más da lo que sean.

La luz que hace mil noches di a aquella muchacha
vuelve ahora a mí, verde también, en mi desnudez gratifica la tuya.

En la de ambos se crece. (Madrid, noviembre 2004)

© 2004 David Lago González

martes, 17 de agosto de 2010

Los años grises y la muerte de los poetas

Los años grises
y la muerte de los poetas
Los años grises pueden disculparse de mil maneras:
siempre
hay una difusa sombra de luz para el cegado por el sol;
siempre
una tierra bañada por las aguas del pantano salvador
o la campana de una iglesia que bajo su peso ya no tañerá y no nos
molestará más;
siempre
existirá alguien que adore el brillo enmudecedor de los sables;
siempre
habrá un siempre
y otro siempre
y otro más.

Los años grises se pintan de añil y agua de cal
y parece que recobran cierta alegría, cierta vivacidad,
cierto *“aquí no pasó nada”*, o *“el tiempo, el implacable”*
también es bienhechor para el olvido y los recuerdos.
Pero la muerte de sus poetas pesará eternamente
sobre las palabras del consuelo y del remiendo:
los años grises
no podrán jamás recuperarse de la bala silenciosa
con que para siempre le dieron el verso a Federico y a Miguel;
los años grises
no podrán jamás recobrar el vergonzoso olvido
con que suenan las voces de Virgilio y de José;
y a quien quiera santificar lo grisáceo de esos tiempos,
basta pronunciar solamente estos cuatro nombres
para secar el mar y la distancia y emparentarnos más fuerte
y tristemente que con ancestros, indios muertos y capitanes
generales.

(Madrid, 24 de julio de 2000)
© 2000 David Lago González

martes, 3 de agosto de 2010

felicidad

Lo imprevisto es la felicidad, o al menos
una buena parte de ella.
Y sucede también que la felicidad es imprevista.
No se la ve venir. No se le oye silbar.
Es como uno de esos últimos asesinos medievales
que pueblan estos harapos de siglos sin control,
y de pronto nos explotan al lado,
en medio de una carcajada o de un dolor.
Felicidad: risa serena cercana a la pena que se aleja.
Cruel también.
Inmisericorde. Pletórica de iniquidad.
Termina arrasando lo que para unos quedaba
como parte de tórrida inercia
cuando para otros se torna en dos recias manos trabadas
para ayudar al salto,
al salto del muro que nos lleve al corral de las gallinas.
Roba los huevos de oro
para acumularlos en la escarcela.
Luego olvida que allí los guardó
y en un bandazo los revienta contra el lomo:
inesperadamente se ha marchado de nuevo.

(Madrid, 3 de Agosto de 2010)
© 2010 David Lago González

lunes, 2 de agosto de 2010

Your terse verse...

Your terse word denotes the description of the excited man...*

Excited about something as intangible as the imagination,

Waiting for something as harmful as chance.

Longing to love himself again

And by loving the shapeless desire, the world sinks.

As the tragic error, oh horrors,

Desire instills every minute of waiting

To again become a mockery of all adversity.

© 2010 David Lago-Gonzalez

© Kurt Findensein, translation

*Roger Salas

la multiplicación de los panes y los peces

Ah, Señor de las Tinieblas Ignotas, dime Tú, si aciertas, cómo es que, pasado el peligro de la molesta presencia de aquellos que en vida fueron comprometedoros compañeros, esquivado fantasma, saludo negado o respondido por una fugaz y minúscula señal que resultara inapreciable; o simplemente un muerto en vida, solitario y apestado; al cabo de los años de perdón que la muerte otorga, cuando el riesgo de la sangre es sólo cenizas, comiencen por doquier a aparecer los peces multiplicados de la amistad y se escancie con profusión el vino □ como en las bodas de Canáh □ de las íntimas (confidencias.

"Yo, que le acompañé como una sombra en las últimas semanas..."

"Yo, que estuve a su lado" □ nunca se precisa de qué lado □ "en los momentos (difíciles..."

"Yo, que le sostuve de la mano cuando le dieron la mala noticia..."

"Yo, yo mismo, que le cerré los ojos..."

"Yo, que me senté en sus rodillas..."

"Yo, que dormí en su moisés..."

"Yo, que nunca le negué, por más que el gallo cantara..."

Ah, Señor de las Tinieblas Ignotas, dime Tú, si aciertas, cómo la cálida y entregada amistad no les llevó también

a ser sombra y silencio,

párpados yertos,

temblona rodilla del pánico,

muerte,

muerte,

y muerte.

Pregúntale a Virgilio y a Lezama y a tantos otros
si estos apacibles tiburones de la carne resucitada
fueron en verdad aquellos panes y peces
que salvaron del hambre a los cinco mil en la ribera del Tiberíades.

(Madrid, 22 de octubre de 1999)

© 1999 David Lago González

martes, 13 de julio de 2010*

A Coruña

El graznido de la gaviota
No es un canto que denote mucha alegría.
Al menos eso me parece a mí.
Es como una conversación
Mantenida en un dialecto que no entiendo pero me gusta.
No sé qué hablan, si se insultan o cortésmente se saludan,
Pero adoro que vuelen allá arriba sobre mi cabeza,
Y de pronto inunden mis oídos
Como si el agua del mar bajara volando del cielo,
Como si una ola reventara contra el paredón de mi silencio.
De A Coruña quiero resguardar en mi baúl
Este sonido de mar inverso,
La mística de A Praxa de Azcárraga, las copas entrecruzadas
De los magnolios inmensos,
Y esa flor que hoy ya es ocre resto
De la magnolia deslumbrante
Que un par de días atrás retuve en mi universo.

(Praxa de Azcárraga, A Coruña, 12 de julio de 2010)

© David Lago González 2010

sin título

*tu lacónico denota la descripción del hombre ilusionado...**
ilusionado por algo tan intangible como la imaginación,
expectante por algo tan hiriente como el azar.

Anhelando amarse de nuevo
mientras se hunde el mundo al amar el informe deseo,
y el trágico error, horror,
de que el afán que pone en cada minuto de espera
sea una vez más una burla de lo adverso.

.

(Madrid, 21 de julio de 2010)

© David Lago González

*Roger Salas

lunes, 5 de julio de 2010

Viaje a la semilla

Regreso a la casa del padre (por una semana).

Fique com Deus.

lunes, 21 de junio de 2010

DE REPENTE todo se relativiza,
y la mañana es una ola inmóvil
que se viene abajo como un edificio dinamitado;
como una palabra que se corta, silenciosa, bajo una mirada fría.
De repente, el día que fue ayer
ya no es la trama de la historia que debemos continuar
sino un recuerdo que termina mal,
que se enreda y trastabilla como un pantalón a medio subir
cuando llaman a la puerta.
De repente, el otoño es invierno
y los árboles se desnudan, fríos como una verja.
Tus manos definitivamente se adelantan a la lluvia
y su humedad mancha las barras de los bares,
los manteles de las mesas donde comes,
como culos de heladas botellas.
Y en esos terribles momentos cierras los ojos y rezas como un
niño,
o le preguntas a Dios cosas muy tontas,
y quisieras empezar de nuevo, de repente, a vivir otra historia.

1996. 7 de enero.
© 1996 David Lago González

Sombras chinescas.

yo me he quedado fuera del prodigio
Dulce María Loynaz

Dos manchas de sangre atadas a un espectro que yerra y se escapa,
lentamente se posan sobre la cabeza haciendo parpadear la luz de
la linterna.

Vienen con un lenguaje chinesco, como de mimo que se quiebra,
y omiten un universo escondiendo su pañuelo tras la cara oculta
de la luna,

la que no habla, la que se esconde,
de la que no se sabe si de ella parten los galeones
a depositar sus tesoros en el fondo del mar.

Persíguela □ te digo□ , no la dejes escapar,
y regresa con el agua que habla sin detenerse entre las piedras,
sin enredarse en las zarzas de un prodigio que nos omite y
abandona,

y no estas gotas mudas, encerradas en tan precarias vasijas
que dejan más sed que ser perseguido por ejércitos de arena.

Desierto, vaciado el costado de tu memoria,
te deja exhausta, buscas las naves que han ardidido en la batalla
y contra la pared haces tristes gestos con los dedos.

Una tijera que corta el aire. El ánade que mudo
se vuelve contra tu boca y quiere preguntar con un idioma nuevo.

Una cueva es la redondez rotunda de una o.
Una mano como un cuchillo que corta una cebolla.

Buscar y buscar, buscar y no encontrar.
Qué pensarás de esta noche oscura, sabrás que estoy a tu lado
diciéndote "Persíguela, no cejes, no la dejes escapar con tus
palabras.

Esa alevilla inoportuna te lleva sobre sus alas,
por sobre tu cabeza remonta el vuelo
con sus dos manchas de una sangre que no corre,
de un agua que se hiela. Por Dios, haz que tus dibujos manuales
sobre la pared sean una puerta que te devuelve al día."

Ahora duerme, y descansa.

La luz de la mañana borrará las sombras chinescas que la
oscuridad pone ante tus ojos
y hará correr el agua por los cauces de tu presencia.

(Madrid, Abril 26, 1992)
© 1992 David Lago González

sábado, 3 de abril de 2010

Voltei

a Galicia perdida

Volver a la casa del padre.
Retomar su lengua, repasar las palabras
por las que la curiosidad preguntaba
entre las viandas y las carnes y los vapores del apetito
de la tierra cercana pero invisible, escondida
tras la trama de una ruta tropical hacia lo exótico equivocado.
Reducirme al misterio del silencio, su sabio silencio;
o simplemente un lapso a la espera de algo confirmado.
Difícil adivinar lo que piensan los hombres de su tierra
porque la gravedad a veces oculta una verdad afilada,
un dolor que transporta a lo definitivo,
una certeza de lo verdaderamente importante
para poder sobrevivir a tanta inmundicia que agolpa la vida.

martes, 23 de marzo de 2010

untitled

Quisiera encontrar en mi memoria
alguna historia alegre
para contártela ahora mismo
y que no te duermas para siempre.
Sé que te vas si cierras los ojos.
Y mira que yo tengo tantas historias de cosas cómicas;
cientos, miles de archivos de recuerdos hilarantes,
anécdotas de cuán absurdo y loco es el mundo,
brincadeiras que te harían morir de risa.
Y, sin embargo, la cabeza se me queda hueca.
No sé quién me ha robado los recuerdos.
Estás tan cansado que hasta recordar
se convierte en imposible.
¡Cuánta tristeza, Señor, dormirse al clarear el día!
Échate a un lado mío, se tú mi fantasma vivo.
¿Te acuerdas? En las primeras noches
aquel fantasma de tu pasado
entraba y salía del armario
porque su puerta se abría sola.
¿Se abría sola y él aprovechaba para salir o entrar?
¿O era él quien la dejaba abierta?
Y uno, salta de la cama cada dos por tres.
Y, de pronto, en medio de un abrazo,
la puerta del armario que crujía, y ya,
ya está otra vez este fantasma de tu pasado importunando.
¡Ay, fantasma, fantasma, no fastidies más!
Puras tonterías con que reíamos tanto...
Y aquella otra noche cuando íbamos al restaurante siciliano,
íbamos burlándonos de cuán trabajoso resultaba hacerlo
con ése que no paraba de mirarse en la comisura del “vánite”

y al tomar San Bernardo de pronto nos chocamos con él,
que, por no saber qué hacer, nos saludó a los dos;
y nosotros nos morimos de la risa ahí mismo.
Y después, cada vez que nos acordábamos de aquello,
nos moríamos más, otra vez,
y más, y más.

Y más.

Clarea el día, la puerta del balcón abierta.
No permitas que cierre ahora los ojos.

miércoles, 17 de marzo de 2010

A day in the life of a fool

Se despierta a las siete.

Toma las pastillas para subir el ánimo y las pastillas para amortiguar la angustia. De paso toma alguna vitamina porque sabe que en el momento de comer de pronto se obstinará en no hacerlo como a un asno que le arrear y aguanta estoicamente los palos sobre el lomo.

Luego se acuesta. Escucha jazz, mucho jazz.

También se ha comprado las últimas canciones de Paul Carrack.

La música antes le ayudaba a dormir, hoy le impide dormir.

Pero cualquier cosa se lo impide por la noche: una sombra que cruza, un pensamiento que divaga, una obsesión que quiere acometer, la impotencia de no poder llevar a cabo un crimen. La cobardía de no asumir que ya la vida no le aporta nada y que debe poner fin con dignidad.

Mas eso suele suceder por la noche, y ahora estamos en la mañana.

Debe levantarse, lavarse, incluso ducharse ³/₄cosa que no hace todos los días³/₄.

Una persona con la que se acostó hace mucho tiempo le sentenció que se estaba abandonando, aun cuando ese abandono no había comenzado seriamente. Tal vez quería prevenirle de cosas que él no veía. Tal vez era un poco brujo: su olor a coñac y su amarga sombra parecían tener que cargar con un gran peso a su espalda. Pero él no supo distinguir la advertencia y siguió su camino ladera abajo.

Ahora tiene que levantarse. Invoca a sus muertos para que le den el empujón final.

Debe trabajar algo, algo relacionado con cuentas que no le interesan, con sociedades por las que no sentiría el más mínimo pesar si quebraran.

A fin de cuentas, toda su vida ha quebrado.

Cree amar a una persona,

pero ya tampoco eso es suficiente; y tiene que compartirle, cosa que le compensa y le insatisface. Ama hasta donde le dejan amar,

como si fuera un perro que conoce los límites: ¡fuera de casa: al
cobertizo, a esperar a que el búho, con sus grandes ojos siniestros,
corte en dos la noche!

Paga por amar, paga por no estar solo, paga por vivir; y va
amortizando el crédito con su propia vida.

domingo, 7 de febrero de 2010

Versos en torno a un cuerpo desnudo que se aleja entre las ruinas de Port-au-Prince

(basados en la foto “Desnudo en Haití” realizada por Santiago Manuel fotógrafo del diario El País, España)

La imagen desoladora de ese hombre
que desnudo se aleja sorteando los escombros de su ciudad
es el epílogo con que se cierran los grados del cataclismo
en los inútiles aparatos de medición
que de nada sirven cuando la tragedia viene desde tan lejos,
desde tan hondo, desde tanto olvido acumulado
del que todos los mercaderes se han aprovechado,
y ahora utilizan para sumar más mentiras y promesas
a un polvo sin destino, pero con memoria,
sólo que la memoria únicamente pesa para los desgraciados
mientras que para los que con gracia ofrecen su mano
pronto se esfumará, o se convertirá en el anillo de oro y amatista
que adorne el dedo de cualquier funcionario de estado.
Es un cuerpo desnudo, precioso y perfecto ébano restañado
entre la basura del fin del mundo,
y es la obra más depurada de ese arte exquisito de jugar con los
deshechos.

No la ha esculpido el hombre, sino la vida, la tragedia.
La gran prensa civilizada ya la ha etiquetado
como la figura de un loco que escapó de su hospicio,
pero puede que sea un simple hombre que ya no cree en nada,
al que le da igual deambular vestido que desnudo,
porque a su puerto ya no arribará príncipe alguno
y la subsistencia del vasallo es solamente un acuerdo quebradizo
que cruza innumerables despachos, de boca en boca de infinitas
palabras
al acecho de que la primera oportunidad del próximo desastre
les ofrezca la manera más oportuna para salir del compromiso
bajo el paraguas de una nueva buena (y falsa) intención.

© David Lago González, 2010. (Madrid, 7 de febrero de 2010)

Nací en Camagüey y moriré en España
Poeta. Escritor. Mayormente autodidacta.

En Cuba no tuve premiecitos, creo que de hecho sólo participé en un concurso que no recuerdo cuál fue ni con qué libro, por allá por los inicios de los años 70. No pertencí a la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) ni a la Bgda. Hnos. Saínz. Tampoco a la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), al PCC (Partido Comunista de Cuba), a la FMC (Federación de Mujeres Cubanas), sólo al CDR (Comité de Defensa de la Revolución) sin ningún cargo de relevancia. A nadie mataban por ello, pero había que saber que era absolutamente necesario abandonar toda ambición personal de ser reconocido, publicado, ocupar cargos de director o adjunto, representante político y que nunca sería merecedor de ningún reconocimiento. O sea, vivir así significa no existir salvo en el plano personal más íntimo. Eso es lo que habrían obtenido todos los que supuestamente hubieran llevado a cabo esa tardía y estúpida operación de "no , no coopero" que posiblemente un 1% de la población habrá llevado a cabo, más bien por cansancio y no por disciplina.

No pasé el Servicio Militar Obligatorio porque, después de numerosos exámenes médicos y posibilidades terroríficas, terminé declarándome homosexual pasivo (en Cuba la homosexualidad activa no se considera enfermedad y por tanto no puntúa para el caso), lo cual, después de inolvidables y constructivas humillaciones, casi me conduce al EJT (Ejército Juvenil del Trabajo) o CJC (Columna Juvenil del Centenario), que eran o son versiones actualizadas y descafeinadas de los célebres UMAP (Unidades Militares de Apoyo a la Producción).

Me "enhebre" cuando El Mariel y quise salir a través de ese puerto durante esa operación fabulada con premeditación y alevosía, pero Los Dioses de la Escoria no nos fueron propicios, de modo que recuperé un larguísimo (pero acertado) camino para recuperar mi ciudadanía española, lo que me condujo a establecerme en La Villa y Corte.

En España, he publicado dos poemarios (“Los Hilos del Tapiz” y “La Resaca del Absurdo”) con Editorial Betania, Madrid (entiéndase claramente: he pagado a Felipe Lázaro para que fueran editados esos libros, con una insignificante distribución, de modo que aún arrastro literalmente como unos 500 ejemplares por todo el MadriZZ, lo que ha provocado en mí un odio salvaje y físico hacia esos libros. Ésa es la manera en que mayormente los escritores cubanos publican: pagando a las distintas editoras -creo que con excepción de Colibrí-, por lo que nunca jamás me uniré al coro servil de llamarles "mecenas", aun cuando me considero amigo de Felipe Lázaro).

He sido EDITor de Ediciones Timbalito (edición no venal), Madrid, años 1999-2002, publicaciones informáticamente artesanales.

Antologías. Colaboraciones en diferentes revistas online y en papel, destacando Liden Lane Magazine, The Big Times, La Peregrina Magazine, Ariadna, Los Lobos de Omaña, Poeta de Cabra y Revista Hispano-Cubana. Forman parte de mi curriculum, ligero, como el equipaje de Machado para andar por la vida y por la muerte.

No pertenezco a ningún exilio porque el exilio es una palabra que denota transitoriedad, y yo abandoné Camagüey después de haber roto con la sociedad cubana derivada del comunismo y a sabiendas de que no volvería ni siquiera en cenizas. Con la Revolución Cubana nunca rompí porque no puede existir ruptura con algo a lo que no se está previamente unido. La deducción es elemental, pienso humildemente.

Mantengo la misma verticalidad que sentía dentro de la isla. Y la macro-política no me interesa tanto porque por suerte nunca estuve a tal altura. En cambio sí me preocupa muy de cerca la micro-política porque es esa miseria humana la que sostiene el Gran Ideario, lo reforma, lo actualiza y lo renueva para seguir perpetuándose como lombrices. No perdono la miseria humana, ni soy tolerante con ella.

No debo nada a la derecha ni a la izquierda. En el plano humano, personal, estoy espiritual y materialmente mucho más agradecido a personas que se consideran dentro de los cánones de la izquierda.

Nunca hice nada por la libertad de Cuba ni pienso hacerlo. No tengo obligación de ser patriota, mártir, guerrero, luchador, dirigente sindical ni militante de ningún partido, ni sacerdote ni beato, ni dama vestida de blanco o de cualquier otro color. Posiblemente eso se deba a mi falta de ideales y a un recelo ya "empercudido" hacia todo lo político e ideológico. Yo escribo versos y, a veces, pienso. Quien sea zapatero, que arme los zapatos. Quien sea charcutero, que venda chorizos y embutidos. Quien escribe versos no tiene necesariamente que coger un fusil. Quien cumple prisión como patriota puede ser encomiable por sus hechos, pero no obligatoriamente tiene que ser poeta porque en su sufrimiento junte algunas palabras pensando en el movimiento o en la añoranza de un amor. La poesía es otra cosa.

Y eso es lo que hay: quien quiera tratarme, bien, y quien no, también.

-0-

INDICIOS DE DESORDEN es un blog dedicado exclusivamente a la poesía que escribo, aunque también incluye consideraciones personales, fotografía y arte digital.

David Lago González.

Camagüey, mayo 23, 1950. Madrid, 17 de octubre, 2011. Poeta. Escritor. Formación autodidacta. Vida vivida, a dos mitades, entre Camagüey y Madrid. Durante la etapa cubana, sin filiación política ni institucional alguna. Sin filiación intelectual en los órganos de control de la actividad artística (UNEAC, Bgda. Hnos. Saíenz y talleres de aprendizaje para escribir de acuerdo a la “tolerancia” estatal. No premios, ni libros editados.

Durante la aún etapa española, sin filiación política ni institucional alguna, ni intelectual ni grupal. Dos cuadernos de poesía publicados por Editorial Betania: “Los Hilos del Tapiz” (agotado) y “La Resaca del Absurdo”. Antologado en diversas ocasiones, así como colaborador de numerosas revistas en formato papel y virtual. “Lobos”, “Manual de Convalecencia”, “La Fascinación de lo Difícil”, “Memorias del Este”, “Jazz Session”, “XX Aniversario del Éxodo de El Mariel”, “La Mirada de Ulises”, y “Tributos”, publicados en Ediciones Timbalito (ediciones artesanales, de carácter no venal), de las que fue editor e ilustrador. Independiente total, literalmente. El concepto de “patria” le produce el más profundo rechazo, y pánico

Los poemarios: “**Memorias del Este**”, “**Old Spice**” y “**Los sonidos del silencio**”, editados en Editions Hoy no he visto el paraíso, 2011, así como “**4C**”, en el 2013, por Margarita García Alonso.

Este 23 de mayo del 2014 ven la luz cuatro tomos con los poemas de su blog” **Indicios de desorden**”, “**Cosas de hombre: tributos**”; “**Moleskine**” y “**La Vigía**”, agrupados según las categorías con que el poeta designó las entradas, como muestra de respeto y admiración por su obra y en franca incitación al estudio de su poética.

Índice:

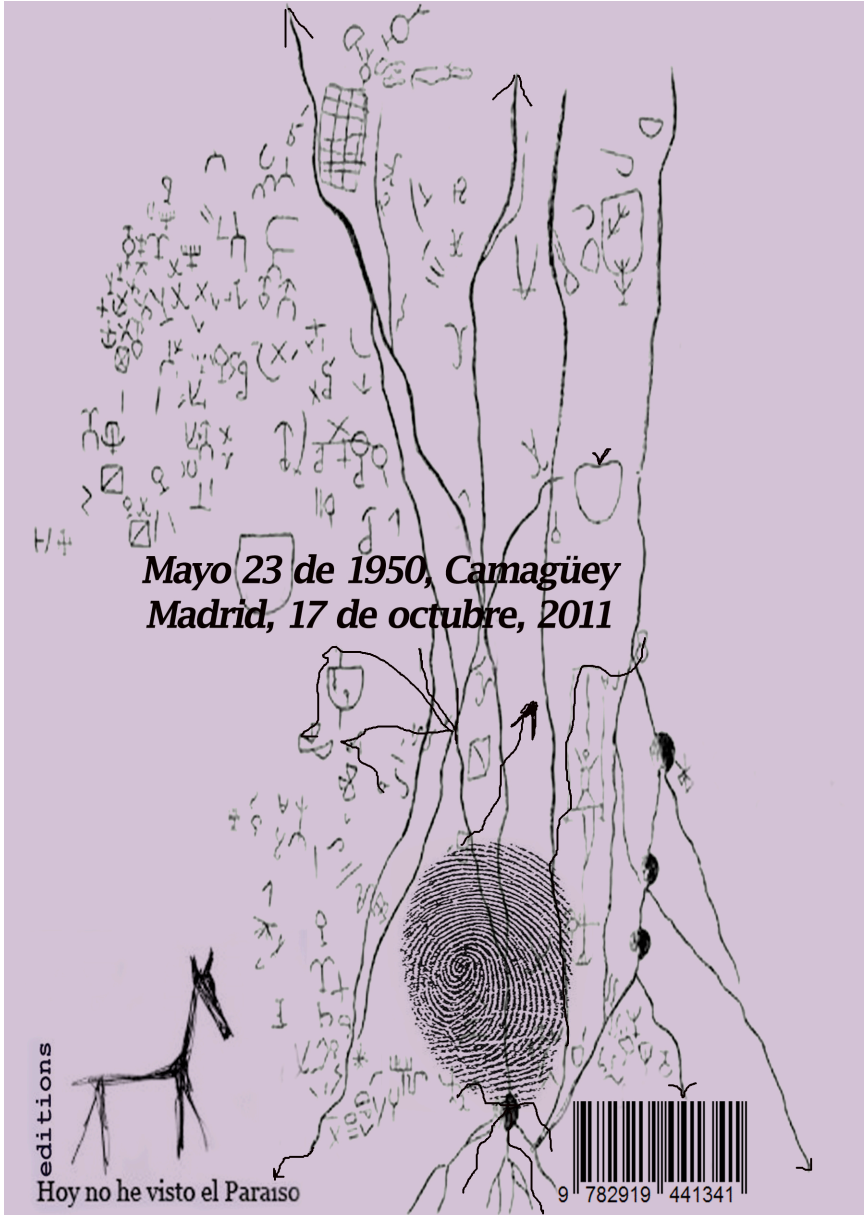
Desorden y mucha luz en los indicios.	7
Un blog, el blog y ese incierto oficio del Blogger	11
LOBOS (Camagüey, 1973)	14
CALLA EL CORAZÓN.	14
ESTÁ DETRÁS DE LA PUERTA	15
NO ES SÓLO LA FUERZA	16
MOVIBLE REALIDAD	17
SÓLO VALE EL TIEMPO EXACTO	18
LOS NOMBRES PRECISAN	19
CUANDO NO SE DESCUBRE	20
AH, EL CORAZÓN, PRECIPITADAMENTE	
ENVEJECIDO...	21
UNO MÁS	22
UNAS VECES SON FIEROS	23
Y EL VERSO, PACIENTE, AGUARDA	24
PERSONA	25
Espíritus.	25
COMO EL LOBO ENJAULADO	26
Christopher	27
(Sin título)	28
LOS HOMBRES DE PLOMO	29
Almarza, 17-19 (El Bosque de Arturo Soria, Madrid)	32
Voz de terra seca	33
La begonia gigante	35
Se me hace tarde	37
IRACUNDIA	38
Ellos no tienen	40
Another man gets away	41
La mano (Antonio)	42
a mess of blues	43
One more cup of coffee... for the road (Bob Dylan)	44
No maldigas, payo	46
In fraganti	47
Dios nos ampare	48
Debes pactar con el diablo	49
THE STRENGTH IT TAKES	50
Otoño	51
Las fuerzas necesarias	53
Sueños	54
I'm through with love	56
Noche en la ciudad	57

INTRUSO	58
Repudio	60
Los versos en mi boca	62
Protocolo	63
LA FLAUTA JAPONESA	64
El Harén del tiempo	65
On my way back to New York	66
INTOLERANCIA	67
Plaza de Toros de Las Ventas	69
En beneficio del Sr. Lago..	70
Sólo una canción para el domingo	72
Los versos en mis labios	73
Revival	74
Aniversario	75
Los penúltimos días de la Casa de Usher	77
ESTOY EN ELLO	78
Últimas voluntades	80
Billie Holiday canta "Autumn in New York"	81
El otro lado	82
Fresas Silvestres	83
Imagine Peace (oración)	85
Un día más sin importancia	87
La última década	89
Rose is a rose is a rose is a rose*	91
(Versos para terminar el año)	92
Inevitable	93
ESTAMPAS	94
LA PAZ DEL MUNDO	97
In my solitude	98
Todo vuelve a ti	103
Eufemismos	105
Desgajada	114
Falta de pago	115
Peter Pan	117
IMPUESTO REVOLUCIONARIO	119
Send in the Clowns	121
Herida	123
Margaritas y maracuchos para un otoño en Madrid	124
(Sin título)	125
Confessin' the blues... (or "Put the blame on Mame")	126
Razones para el silencio	128
No direction home	130
Desprecio	131
Otoño	132
Partner in crime	134
Encaje de bolillos	135

I gaze in your eyes	137
Los años grises y la muerte de los poetas	138
felicidad	139
Your terse verse...	140
la multiplicación de los panes y los peces	141
A Coruña	143
sin título	144
DE REPENTE	146
Sombras chinescas.	147
Voltei	149
untitled150A day in the life of a fool	152
Versos en torno a un cuerpo desnudo que se aleja entre las ruinas de Port-au-Prince	154



creada y dirigida por Margarita García Alonso



Mayo 23 de 1950, Camagüey
Madrid, 17 de octubre, 2011

editions

Hoy no he visto el Paraiso

9 782919 441341